

# La Ilustración



# Artística

AÑO XVI

← BARCELONA 29 DE MARZO DE 1897 →

NÚM. 796



PRIMAVERA cuadro de F. Fabbi



## SUMARIO

**Texto.**— *Murmuraciones europeas*, por Emilio Castelar. — *Arturo Prat*, por la baronesa de Wilson. — *Cómo se van*, por Alejandro Riquer, traducción de M. Aranda y Sanjuán. — *Nuestros grabados.* — *Problema de ajedrez.* — *La ondina de Breña*, novela (continuación). — *En alta mar*, cuadro de Juan Planella y Rodríguez. — *Bombardeo de la Canea.* — Libros.

**Grabados.**— *Primavera*, cuadro de F. Fabbi. — *Arturo Prat.* — *Vistas de Filipinas*, dos láminas compuestas por diez y seis grabados. — *La despedida del novio*, cuadro de Joaquín Agrasot. — *En la fuente*, cuadro de Mariano Barbasán. — *Olimpia Maldachini, cuñada del papa Inocencio X, entregando al cardenal Camilo degli Astalli el decreto de su destitución y destierro*, cuadro de G. de Sanctis. — *Eusebio Planas*, dibujante barcelonés. — *El coronel Vassos.* — *Esperando*, cuadro de Timoteo Pamplona. — *En alta mar*, cuadro de Juan Planella y Rodríguez. — *Bombardeo del campamento cretense de la Canea por las escuadras de las grandes potencias.* — Figs. 1, 2 y 3. Aparatos mecánicos de gimnasia médica.

## MURMURACIONES EUROPEAS

POR D. EMILIO CASTELAR

Reflexiones históricas y políticas sobre la guerra de Cuba. — Mejora de esta guerra. — Paralelo entre la presente y la pasada guerra. — Importancia del estado mayor político de la otra guerra; deficiencia en esta. — Importancia de Martí. — Su muerte. — Importancia de Maceo. — Su muerte. — Las Reformas y los Estados Unidos. — Mensaje de Mac-Kinley. — Dos lunares del documento. — Paz y libertad. — Conclusión.

Digan cuanto quieran las pasiones, el combate á la rebelión cubana va de vencida y los rebeldes van de cabeza. No puede á ciencia cierta el término y acabamiento de la guerra predecirse; porque nada tan fácil como convertir facciosos en bandoleros y bandoleros en facciosos, dejando así por Cuba gentes en armas, las cuales á su guisa y gusto pueden, cuando les plazca, en agrias laderas inaccesibles embreñarse, como en maniguas impenetrables, verdaderos laberintos, emboscarse, para fingir que un merodeo es una cruzada. Mi buen amigo el elocuente orador Montoro ha caracterizado por exacta manera la rebelión cubana de ahora con recordar cómo la mantiene todo el elemento inquieto de la isla, reclutable con facilidad donde varias razas existen, y cómo no posee una inteligencia superior que la dirija, ni una voluntad colectiva que la mantenga y sustente. Antaño, cuando se levantaron los rebeldes en Yara, una tradición política los animaba; un partido fuerte y rico los dirigía; una selección de publicistas y pensadores, muy equivocados, pero muy poderosos, los alentaba, teniendo todos por común ideal un Estado isleño, presidido bajo las formas parlamentarias y republicanas al uso por una oligarquía, patricia y negra, la cual oligarquía estaba tanto contra la libertad española como contra la española patria, pues maldecía de nuestra gloriosa revolución del sesenta y ocho, y la condenaba, por creer con fundamento que iba contra la esclavitud, cuya sustentación la oligarquía deseaba, magüer decir lo contrario, al mismo tiempo que deseaba la separación y apartamiento de nuestra gloriosa España. Hoy se han invertido los términos del problema cubano, pues la fracción separatista y revolucionaria, mermada por la escuela evolutiva y legal, ni puede presentar un sistema fijo de política concreta, ni puede ofrecer una pasable sustitución al régimen que condena y combate.

De aquí la importancia obtenida en esta guerra por individualidades sobresalientes, las cuales, al morir, no han dejado tras sí un partido que las herede, ni un ideal que pueda reemplazar con su luz espléndida los negros agujeros abiertos en el suelo, por donde los ha lanzado la muerte, absoluta reina y señora del combate y de la guerra. Martí era un fanático, pero un fanático sublime, dotado, no de grandes cualidades políticas, pues la nerviosidad indudable de su temperamento y el mesianismo connatural á su espíritu hacían de él un profeta ó un héroe, más bien que un estadista, pero sí dueño de un verdadero talismán, del sentimiento, desinteresadísimo y sincero, magnética tumbaga que mantenía reunidos en torno de aquella su distinguidísima personalidad los rebeldes, como las misteriosas afinidades, generadoras de toda cohesión, mantienen los átomos en torno de sus núcleos y les dan esa geometría inconsciente de las cristalizaciones, á que obedecen por fuerzas mecánicas y químicas en su natural condensación, de suyo coincidente con su solidez y su gravedad como con su forma y naturaleza propias. Martí, en su entusiasmo y en su profetismo, como cualquier vidente de los que improvisan sobre tierras tan jóvenes y nuevas como América, sectas muy fáciles de convertir en ejércitos, habló al corazón caloroso de Maceo, al experto Máximo Gómez, al machucho Calixto García, conjurándolos para que formasen un ejército, en la seguridad completa, según él, de que muy numeroso el partido de la independencia en Cuba y muy debilitados el gobierno y el ejército en España, se lograría pronto una inmediata victoria. Dos hechos capitales de la

península determinaron tal situación de ánimo en Martí. Fué uno la guerra de Melilla, con la que nunca debió ni soñarse, primero porque no teníamos razón entonces, y si la hubiéramos tenido, el sultán estaba en su trono para dárnosla con arreglo á los tratados; y después porque nos habíamos ido poco á poco hacia el presupuesto de la paz orientando y volcábamos en la guerra, con lo cual perdíamos toda nuestra vieja labor de progresos pacíficos y entrábamos en los agitados movimientos del combate y de la conquista, grandemente perturbadores, y amén de perturbadores, grandemente caros. Fué la otra causa el escrespamiento interior, que llevó á Cuba, no ya la reforma de Maura, pues alguna vez había que intentarla, sino la tardanza del partido liberal en admitirla y concederla, junta con las inconsideradas resistencias, á ella opuestas por la intransigente reacción ultramarina y cismarina, siempre ciegas.

Pero murió Martí; con Martí el alma de la rebelión se disipó. Una leyenda, que se desvanece al menor asomo de la crítica, romanceó la muerte de Martí, la puso en música elegiaca, difundiendo romántica especie; la especie de que llevaba un salvoconducto para tratar con el general en jefe y lo mató un general subalterno, sin obedecer á las órdenes de arriba, ni respetar superiores compromisos. Todo esto es torpe fábula. Martí murió lo mismo que murió Maceo y á iguales golpes. Todo general, seguro de sus tropas, se reserva mucho antes que arriesgar la propia vida, fianza de las vidas ajenas libradas á su dirección; pero todo general, ó jefe, ó cabecilla, inseguro de sus tropas, tiene que alentarlas con su propio ejemplo y que jugarse la existencia en el sitio de mayor peligro. Un fenómeno en la guerra cubana resalta: los numerosos muertos de las planas mayores, los cabecillas inmolados por nuestro glorioso ejército; y este fenómeno encuentra la fácil explicación de que necesitan ponerse á la cabeza de partidas y bandas sus directores y jefes, en cuanto el riesgo y el daño sobrevienen, para que tales partidas y bandas anden ó peleen.

Fuera cual fuera el hecho determinante, ó la causa ocasional del fin de Martí, pereció éste, y pereció el pensamiento de la revolución, encerrado y contenido en su cabeza. La muerte suya, en concepto mío, dañó á España más que á los rebeldes, pues hombre de inspiración Martí, así que hubiera visto cómo la metrópoli juntaba con su grande acción militar la correspondiente acción política, y á cada ventaja y avance percibía una reforma, se hubiese ido de esta rebelión asoladora é infame á una evolución justa y legal, contentándose, como suelen cuantos acostumbran á pensar alto en política, con la mitad y no más del triunfo, pues para un triunfo total, imposible ante la heroicidad incontrastable de nuestro ejército y los recursos increíbles de España, hubiese necesitado destruir la isla y exterminar sus compatriotas sin alcanzar otro resultado que ver desde los senos de la expatriación ó desde los senos de la eternidad cuán verdaderamente consubstancial es con Cuba el hispano genio.

Pues apenas había concluido el pensamiento de la rebelión cubana con Martí, concluyó también el brazo de la revolución cubana con Maceo. También aquí, en esta muerte, surgió fantástica leyenda y se divulgó la especie de haber muerto á ponzoña de un médico quien murió á plomo de un héroe. Maceo fué víctima de lo mucho que fiaba en su temeridad y de lo poco que valían, al revés de los del Pinar, quienes le secundaban sobre territorio como el cercano á la capital en sus inverosímiles arrestos y arrojos. Así como nosotros fuimos más mirados en la guerra pasada que en la guerra corriente, y enviamos el menor número de tropas posibles, cargando sobre la isla el gasto de sus guerras, mientras ahora hemos enviado más de doscientos mil hombres é impuesto graves cargas sobre todo el tesoro; en la pasada guerra fueron más cautos los rebeldes, y nunca llegaron hasta Occidente, donde han ahora mucho tiempo campado por sus respetos, constriéndonos con esta increíble temeridad á levantar una trocha de Artemisa y á poner allí un ejército numeroso, como el que mandado últimamente por Weyler ha recorrido toda la provincia.

Pero en el arresto y en el atrevimiento de Maceo ha consistido su ruina y acabamiento. No podía en Pinar del Río sostenerse, ni atravesar en suficiente número y con partidas organizadas la trocha. Tuvo que dejar su gente sin dirección y pasarse á gatas desde la provincia de Pinar del Río al territorio de la Habana. Y como en este punto sus partidas ni eran lo numerosas, ni tampoco lo disciplinadas, que en el punto anterior, alentándolas con su ejemplo personal y dirigiéndolas con la desesperación propia de su heroísmo, cayó muerto. Columna bien desproporcionada en fuerza con las partidas suyas desbandadas y mató á su jefe. La insurrección descabezada con la

muerte de Martí quedó con la muerte de Maceo deshecha.

Como cuerpo mal organizado pudo vivir en esta descomposición, y hasta sin cabeza, por algún tiempo, como los reptiles viven separados en pedazos, pero vivir mutiladísima ó desorganizada. Y esta mutilación de sus brazos coincidió con el mensaje de Cleveland, desahuciando á los insurrectos del aguardado auxilio de la grande República y oponiendo á sus impacientes apremios vagas é indefinidas promesas de algún arrimo, si variaban las circunstancias, imposibles de variar como no fuera en bien y favor nuestros. Tras esto, viéndose ya claro el resultado, tuvo la feliz inspiración el gobierno de proclamar la reforma; por lo cual nosotros, los tan zaheridos y tachados de reaccionarios, amén de dar á los cubanos todos los derechos individuales contenidos en nuestra Constitución, después de haber abolido su esclavitud y abierto á sus representantes las puertas del Congreso, los emancipamos por completo. Y así hemos llegado con la guerra disminuida y las reformas formuladas á la presidencia, nunca bastante celebrada por los españoles, del severo Mac-Kinley. Detengámonos ante su discurso, verdadera honra y espléndido lumínar de nuestro siglo.

Dos puntos hay en el Mensaje, sobre que debe la crítica fijarse, dirigiéndole severas censuras. Es uno el alarde reaccionario de ideas proteccionistas, que rayan en ideas de prohibición y aislamiento mercantiles, muy buenas para China, imposibles entre pueblos civilizados; y otro el anuncio de una defensa de la gente allegadiza y extraña, ciudadanos sajones de aluvión, por no decir de pega, los cuales se crean dos patrias, la originaria ó nativa y la legal ó adquirida, para traerles á una y otra sendos compromisos, y enzarzarlos cuanto pueden los particulares con sus intereses privados y enzarzar á los pueblos elevando estos intereses egoístas á intereses públicos. Por lo respectivo al comercio libre y á la protección, vano empeño contrariar las leyes naturales con leyes restrictivas. Tratándose de un pueblo industrial, como América, no huelga recordarle que á cada fase política ó económica, mejor dicho, á todas las fases sociales progresivas, precede una creación del trabajo, la cual se debe á creador ó agente tan ajeno de la política como la ciencia y la industria del hombre. La inmóvil torre feudal se vino á tierra cuando las grandes navegaciones ampliaron el globo, ampliando el mar; y el globo y el mar se ampliaron cuando halló el navegante la brújula. El fantasma de la previa censura no pudo concluir con el pensamiento libre que debía engendrar la revolución; y no pudo el fantasma de la previa censura concluir con el pensamiento libre, que debía engendrar la revolución, porque la industria encontró la imprenta. Pues debe dirigirse al jefe del gobierno americano esta interrogación: Si no pudo sostenerse ante la brújula el feudalismo y el absolutismo ante la prensa, ¿cómo podrá el mercantil sistema reaccionario sostenerse ante la máquina del vapor, ante la cuerda del cable, ante la electricidad aplicada en el mundo al comercio y al cambio? Mala idea la idea prohibicionista; peor el asomo de protección á los ciudadanos, más ó menos legítimos, que perturban las naciones vecinas. En el problema de los súbditos anglo-americanos hay una serie de sumandos, los cuales pueden mucho complicar las relaciones intercontinentales de América con el mundo todo y oponerse mucho al hercúleo trabajo prometido por Mac-Kinley en sus dobles anuncios del arbitraje diplomático y del presupuesto de la paz. Las colonias extranjeras, aunque sean de verdad, traen mil dificultades á las Repúblicas hispano-americanas en sus tratos diplomáticos; y las colonias anglo-sajonas, casi todas ficticias ó amañadas, traen miles de dificultades á las naciones mayores, como se ha visto últimamente con un americano postizo y una policía poderosa. Los gobiernos del centro de América, sujetos á tantas revoluciones y cambios, no pueden tolerar se tome la bandera estrellada por los perturbadores suyos como pendón faccioso, á cuya sombra se urden aviesas conjuras y á cuyo despliegue se perpetran levantamientos criminales; la grande Inglaterra no puede consentir que se nutran y se armen los ferianos de Irlanda en América; España no puede consentir que gentes inscritas en la fácil ciudadanía yankee, muestren, como los dioses maniqueos, dos nacionalidades, fingiendo pelear en Cuba por la patria propia de que han renegado al adoptar una extranjera naturalización, doble crimen de falsedad y de apostasía; siendo necesario concluir con este colosal embuste, anatematizado ya por el ilustre Cleveland en su mensaje último. Pero, estas dos cuestiones aparte, la proclama del presidente americano es una gloria de la humanidad entera, por defender la política de paz y anunciar el arbitraje internacional.

Madrid, 22 de marzo de 1897.



# ARTURO PRAT, MARINO CHILENO

MURIÓ  
EL 21 DE MAYO  
DE 1879

## ARTURO PRAT

En los anales de la guerra del Pacífico hay episodios que revisten el carácter de poema épico, y en ellos resplandecen las hazañas, cual si el paso de los siglos y las leyendas y tradiciones hubieran prestado ya su colorido á los personajes históricos.

Cúmplenos hoy relatar un memorable suceso que encierra dramático interés, detalles de sobrehumano denuedo y un sacrificio sublime, inspirado en el sacro fuego del patriotismo.

La individualidad que se destaca en aquella acción y toma proporciones grandiosas es la del capitán de corbeta Arturo Prat, quien habíase singularizado desde muy joven por su bizarría, que más tarde habíale de conquistar fama perdurable para su nombre y honra gloriosísima para Chile, su patria.

Arturo Prat era porfiado y tenazmente perseverante hasta obtener el triunfo, intrépido en la pelea, audaz para vencer obstáculos y rápido en sus resoluciones.

En la vida del célebre chileno existen gráficos puntos de contacto con nuestro Jorge Juan, el marino forjado en el hermoso molde de los genios, si bien la muerte cortó en la lozanía de la juventud y en lo más brillante de su carrera las aptitudes magnas y singulares que sobresalían en el denodado capitán chileno.

Activo y laborioso por naturaleza, amante de las ciencias, henchido de ambición, no personal, sino de lauros y de glorias para el amado suelo natal, fué astrónomo, botánico, matemático y abarcó los trabajos del foro cuando sus deberes de marino no le llamaban á desempeñar arduas comisiones en las que su clara inteligencia y sus conocimientos hidrográficos eran por extremo útiles para su país.

En la fecunda y corta existencia de Arturo Prat no hubo un instante de ocio, ni una tregua en el activo trabajo intelectual: aquel privilegiado temperamento era refractario al reposo, á la inacción, y por otra parte estaba aguijoneado por la perseverante avasalladora voluntad.

Tales prendas hicieron se le considerase como uno de esos espíritus excepcionales que desde luego conquistan la atención general y se colocan sin esfuerzo en el puesto de honor. Sin la hazaña que le dió vida inmortal, hubiera logrado siempre por sus vastos conocimientos ser de los primeros y más celebrados marineros chilenos.

Un cúmulo de circunstancias hicieron acentuarse en mayor escala las aspiraciones del patriota Arturo Prat, que esclavo en el cumplimiento de su deber y por natural afición surcó los mares, batiéndose esforzadamente en «Abtao» y formando parte de expediciones en las que obtuvo general aplauso, dando á conocer sus especiales méritos.

Enviado á la República Argentina en misión privada, fué tan hábil diplomático como desinteresado y modesto ciudadano.

Mal avenida su austeridad con las vanidades y el fausto, no llevó sus gastos más allá de los límites necesarios, y tres meses después, á su regreso á Chile, devolvió al gobierno 970 pesos de los 1.796 que se le habían entregado para los gastos de aquel viaje.

Este rasgo es un retrato de cuerpo entero, moralmente hablando, del noble comisionado.

Físicamente tenía Arturo Prat buena presencia con todas las influencias y gallardías que son privilegio de la juventud.

La estatura mediana. Los ojos se iluminaban con fulgores indescriptibles cuando el entusiasmo guerrero subía del corazón á la mirada.

Por su cultura, propia de la esmerada educación

que había recibido, captábase las simpatías y tenía como suele decirse *don de gentes*.

Uno de sus compañeros y amigos me elogiaba su trato social á la par que el carácter firme y entero.

Yo no sé si el singular marino sería fatalista como los árabes, mas está fuera de duda que hay extraños



Arturo Prat

presentimientos que á veces y en horas supremas nos asaltan; pero lo cierto es que Arturo Prat sintió dos muy diferentes impresiones cuando á bordo de la «Covadonga» recibió precisas instrucciones del gobierno chileno encontrándose en el puerto de Iquique sosteniendo el bloqueo. Según aquéllas, debía tomar el mando en jefe de la división naval, trasladándose á la «Esmeralda», nombramiento de alta responsabilidad y que revelaba el prestigio y el mérito que se concedía á sus servicios.

El primer impulso estuvo de acuerdo con el esforzado corazón de Arturo Prat y con las ideas arraigadas, que habían adquirido carácter de fanatismo patriótico.

La reacción le avasalló después. Sin perder nada de sus bríos ni vacilar en el cumplimiento de sus más ardientes esperanzas, sintió tristeza inmensa, algo indefinible, acentuado de día en día.

Hay que tener en cuenta que en la tierra chilena vivía en continuas inquietudes una mujer amantísima, anhelando sí los triunfos de la patria, pero temiendo que ellos dejaran huérfanos á sus hijos y enlutasen el hogar tranquilo hasta entonces, risueño y feliz.

No era menester sino aquel recuerdo para que el corazón de Arturo Prat se anegase en melancolías infinitas.

Tal era el estado de su ánimo al tropezar con los dos blindados peruanos el «Huascar» y la «Independencia.»

«Pelearnos hasta morir,» exclamó Prat.

Y con sus frágiles barcos de madera intentó alcanzar el lauro de la victoria.

Seis horas duró el combate. Allí chilenos y peruanos eran dignos de medir sus fuerzas, y ambos com-

batientes pudieron vanagloriarse de haber sido la imagen viva y resplandeciente del valor que no cede hasta conseguir el triunfo ó con el postrer aliento.

La «Covadonga» se alejaba, perseguida por la «Independencia.»

La «Esmeralda» estaba herida de muerte por el potente ariete del monitor, y la situación era insostenible.

Así lo consideró el comandante del «Huascar,» el glorioso Miguel Grau, intimando la rendición.

Pero los hombres templados como Arturo Prat no se rinden, mueren.

De repente una idea extraña y por demás atrevida dominó al marino chileno. La de arrostrar el todo por el todo; la de vender cara su vida y perderla en poderoso choque cuerpo á cuerpo.

En el pensamiento de Arturo no cabía término medio. Tal vez soñó con la victoria obtenida por el estupor del primer momento.

En un instante se afianzó en su arriesgada decisión.

Tenía tres valientes para secundar su propósito.

El noble Luis Uribe, contraalmirante de la escuadra, hijo de una mujer insigne, celebrada por su clarísimo talento y por sus virtudes.

De ella pudiera también decirse como de Veturia, la madre de los Gracos: *Sus obras más notables fueron sus hijos.*

Ignacio Serrano, el habilísimo profesor náutico, y Juan de Dios Aldea, sargento de guarnición en la «Esmeralda.»

«¡Al abordaje!,» gritó Arturo Prat, aferrándose al «Huascar» y saltando sobre su cubierta, seguido por el bizarro Aldea.

Era la audacia heroica, el supremo sacrificio en pro de la gloria nacional y de la suya póstuma.

El resultado del imprevisto y sorprendente ataque no podía ser dudoso.

Batiéndose con desesperado empuje hasta el postrer momento, perdió la vida el héroe. Juan de Dios Aldea cayó á su lado.

No menos valeroso fué Serrano, intentando el segundo abordaje para sucumbir á su vez sobre la cubierta del barco peruano.

Al propio tiempo hundíase en el mar el contralmirante, el bravo Luis Uribe, llevándose la bandera chilena enarbolada en el palo mayor de la «Esmeralda.»

Antes que trofeo de los contrarios, valía más que desapareciera.

No muy lejos, allá en Punta Gruesa, se estrellaba contra las rocas el buque peruano la «Independencia,» uno de los mejores barcos de guerra con que contaba la armada del Perú.

El pueblo chileno levantó en granito glorioso monumento á la memoria del inmortal patriota, y años después, trasladados sus restos desde Iquique, fueron colocados en la cripta consagrada á la marina en Valparaíso.

El entusiasmo nacional celebró el acto con solemnes fiestas cívicas.

El valeroso jefe naval simboliza gloria imperecedera, y los pueblos pueden tomar ejemplo en su patriotismo.

Arturo Prat no contaba aún treinta años cuando el 21 de mayo de 1879 dió á la patria su sangre y su nombre invicto á la posteridad.

Había nacido en 1850 en Santiago de Chile y era descendiente de una familia catalana establecida en aquella capital.

BARONESA DE WILSON





EN LAS ANCAS DEL CARABAO



UNA CALLE DEL ARRABAL DE PACO.—MANILA



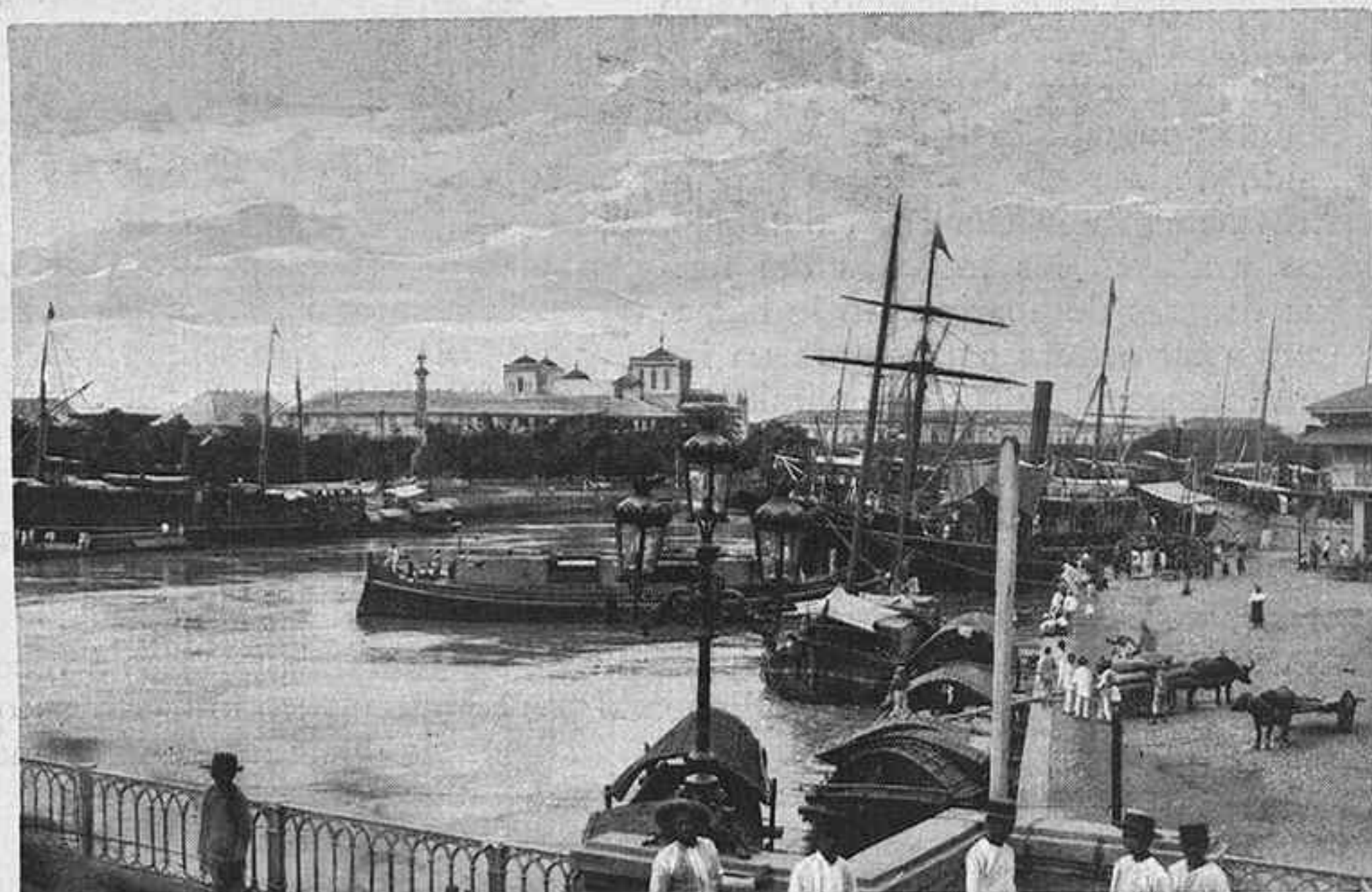
CASAS ARISTOCRÁTICAS EN LAS CERCANÍAS DE SAN JUAN DEL MONTE



PLAZA DE SANTA ANA EN EL ARRABAL DE SAN SEBASTIÁN.—MANILA



CARRETERA REAL DE LA CONCEPCION



MUELLE DEL REY.—MANILA



BARRIO AGUILAR EN TONDO



CATEDRAL DE JARO.—ILO-ILO

VISTAS DE FILIPINAS (de fotografías de D. Félix Laureano)





MUJERES DEL DATTO PIAN



CASA DEL DATTO PIAN.—JOLO



CUARTEL DE LA GUARDIA CIVIL EN LA ERMITA.—MANILA



RANCHERÍA DE MAGIBÓN DE LA CUAL ES JEFE EL DATTO PIAN



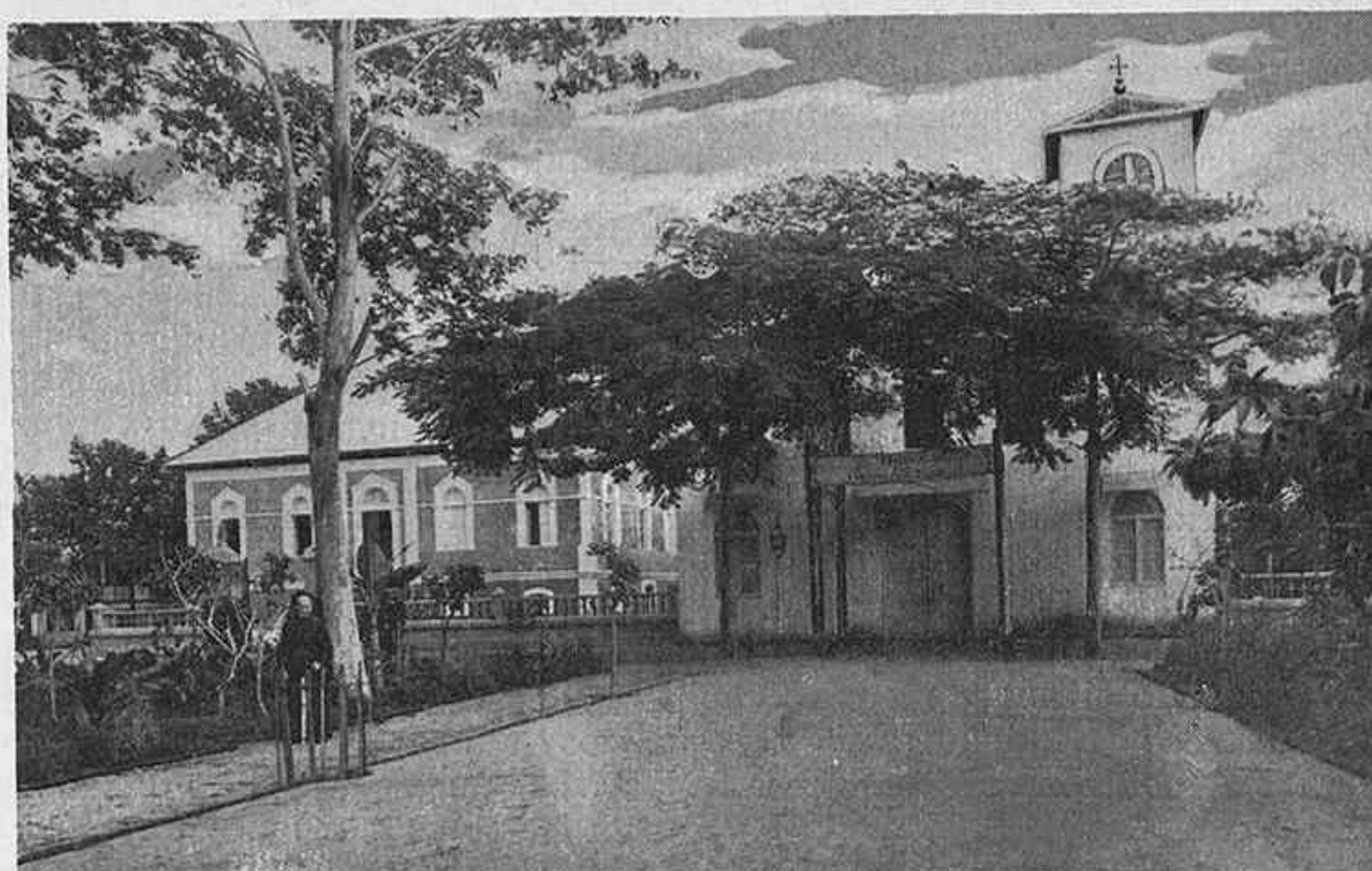
IGLESIA DE LA CONCEPCIÓN EN JOLO



CUARTEL DE MEISIC EN MANILA



HOSPITAL MILITAR EN MANILA



IGLESIA DE LA CONCEPCIÓN EN JOLO VISTA DE FRENTE

VISTAS DE FILIPINAS (de fotografías de D. Félix Laureano)





### CÓMO SE VAN (1)

¡Pobre Mariona, pobre niña!

Crecía despacio y enflaquecía de prisa, sin que su padre lo advirtiese, acostumbrado como estaba á verla diariamente.

Ya no era aquel angelito que daba envidia á las vecinas cuando vivía su madre, ni la hermosa criatura que se pasaban de mano en mano comiéndose á besos, regordeta, risueña, blanca y siempre limpia y aseada.

No; Mariona estaba ya muy lejos de todo esto; habíase vuelto una chiquilla de siete años consumida por la anemia, descalza y con la ropa llena de remiendos mal hechos y de mil colores que no cababan.

Su padre Jaime había conocido en su vida de trajinero, dando vueltas y revueltas por esos mundos de Dios, una mujer demasiado señora para él, que, después del casamiento, tenía que dedicarse forzosamente á las faenas agrícolas. Tenía los pies demasiado pequeños para destripar terrones y las manos sobrado finas para doblar sarmientos.

A pesar de todo, Jaime se casó, y al poco tiempo dieron principio las penas consiguientes á lo mucho que su mujer daba que hablar á los vecinos del pueblo por su dejadez y holgazanería.

El marido iba siempre mal cuidado; su mujer á duras penas le repasaba de cualquier modo la ropa, que por todas partes ostentaba jirones, siendo lo peor que no era posible reemplazarla con otra por falta de recursos.

Al cabo de un año de matrimonio tuvieron una hija, la Mariona, que hacía olvidar al buen padre todos sus sinsabores y absolver con un perdón completo los defectos de la mujer que le daba aquel angelito.

Si las culpas de Ana, la esposa de Jaime, no hubieran sido más que las susodichas, si jamás hubiera cometido una falta mayor, ¡cómo la hubiera seguido queriendo su marido!

Por desgracia no fué así.

Cuando, al terminar la guerra civil, los carlistas regresaban á sus casas, llegó al pueblo un quídam, un fanfarrón que trascendía á ex oficial carlista á una legua de distancia.

Nadie acertaba á comprender por qué había ido al pueblo aquel hombre que vagaba por él todo el día mascullando una colilla apagada y sin ocuparse en nada.

Era alto, fuerte, de pocas palabras y hablaba con voz profunda y armónica. Por debajo de la vistosa gorra con visera de concha le asomaban unos *chavos* muy lucientes y casi pegados á las sienas. Vestía pantalón estrecho, chaqueta azamarrada, calzaba botinas de charol con botonadura de nácar y afectaba modales gitanescos.

Amigo de Anita desde antes que ésta se casara, é hijos ambos de la misma población, más de una vez los había sorprendido la gente del pueblo hablando con gran misterio junto á las huertas, hasta que una mañana desaparecieron los dos y no se ha vuelto á saber de ellos.

Quedaba la pequeña Mariona en poder de Jaime, de suerte que éste tuvo que hacer las veces de padre y de madre, y cuando el pobre marido abandonado se convenció de que eran inútiles todos sus esfuerzos para dar con los fugitivos y de que cuantos pasos

(1) Tomamos este artículo del libro que con el título de *Quan jo era noy* acaba de publicar el reputado dibujante don Alejandro de Riquer, obra en la cual aparecen reunidos algunos recuerdos de la infancia del autor, bellísimas narraciones, impregnadas de la poesía de los campos, admirablemente sentidas y escritas con sencillez y naturalidad encantadoras, que revelan excepcionales dotes de escritor en quien tanto renombre se ha conquistado ya como artista. *Quan jo era noy* va ilustrado con preciosos dibujos del mismo Sr. Riquer, dos de los cuales reproducimos con este artículo.

daba resultaban infructuosos, comenzó á ponerse triste y la niña á desmedrar.

Sí, vivía triste, obligado á atender á las pocas tierras, que aun bien cuidadas, no producían más que lo estrictamente necesario para pagar las contribuciones y comer un bocado de pan de centeno.

Se fatigaba trabajando en su mísera hacienda y á veces á jornal en la de otros. En su casa tenía que ocuparse en los quehaceres femeniles, barriendo ó encendiendo fuego para asar una sardina ó freir un pedazo de bacalao.

Pase todo esto si hubiera estado solo ó con una hija ya crecida; pero Mariona era pequeña y débil; su rostro tenía la rojiza tinta del cáñamo, los cabellos descoloridos por el sol y por la nieve, los ojos azules y tristes, con tristeza enfermiza, la boquita medio abierta, afanosa, como si esperase un beso que jamás se la imprimía, las manecitas largas y enjutas, y toda ella era encanijada y miserable.

Dotada de un gran corazón en un cuerpo mezquino, no podía sufrir con paciencia que los otros chicuelos maltratasen por entretenimiento á los pájaros y á los insectos.

Si apedreaban á un sapo, hacía muecas de dolor á



cada pedrada y su rostro expresivo hablaba por su boca callada y su corazón contristado.

Seguía á la chiquillería del pueblo porque su padre se lo mandaba, recelosa de todos, así de los muchachos como de las niñas, las cuales la atormentaban recordándole la falta de su madre con ese perverso instinto que llevan en sí las criaturas antes que la instrucción ó la experiencia eduque sus corazones, enseñándoles á compadecer al que sufre por lo mismo que todos hemos sufrido.

Cuando podía separarse de sus compañeros, se pasaba horas enteras sola, mirando cómo jugaban, entreteniendo en contemplar un hormiguero y observando cómo las hormigas acarreaban hasta él las semillas que ella desgranaba, ó siguiendo con la vista, hasta donde le alcanzaba, el vuelo de una golondrina. Ensartaba moras encarnadas y verdes para hacerse un collarcito, ó entretejía flores campestres para formar con ellas una corona que se probaba cuando nadie la veía, sonriendo á su imagen reflejada por las aguas del riachuelo.

Sus juegos eran los de una niña enfermiza que no tiene fuerzas ni alientos para seguir á sus compañeras; pero sentía aletear el deseo de reunirse con ellas y pensaba en lo que haría y diría si las fuerzas le hubiesen permitido llegar adonde llegaba su voluntad.

Jaime, persuadido de que lo que necesitaba su hija era el ejercicio, le hacía llevar el pollino á pastar cuando salía la dula, para que el aire y el sol le abriesen el apetito.

Mariona echaba á andar rambla abajo con paso mesurado, mientras los demás chicuelos saltaban como desesperados, jugaban á hacer balsas y molinos, formando cauces por debajo del agua y atrapando algunos pececillos que ensartaban en un junco mezclados con ranas que, aun después de ensartadas y desolladas, todavía se meneaban. Promovía gran algazara el que llegaba á sacar, revuelta entre la hierba, alguna culebrilla inofensiva, que tan pronto era extraída del agua como arrojada á la orilla y muerta á pedradas.

Si algún chicuelo cogía un nido, á Mariona le tocaba el último polluelo, que estaba aún en cañones y que le hacía verter lágrimas cuando se moría.

Eso, si le llegaba á tocar alguno.

Cuando jugaban á hacer hornos y encendían fuego en las cuevas, no se oía sino gritar: «¡Mariona, trae leña!» Y siendo la que menos vigor tenía, era la que trabajaba más, sin que le valiese su intención de alejarse de sus compañeros, pues ellos corrían á buscarla.

A pesar de este ejercicio, del sol y del aire y de este modo de jugar, Mariona no mejoraba.

No tenía apetito ni podía tragar aquel pan, que nunca nos falte, y que les amasaba por caridad una vecina, la cual más de una vez les había prestado harina y levadura á condición de devolvérselas á la próxima cosecha; mucho menos podía pasar aquella comida que arreglaba su padre en un santiamén.

Una tarde muy calurosa de agosto, Jaime salió á trabajar al huerto, mientras la pobre niña, un pie tras otro, casi arrastrando, peor vestida y más enferma que nunca, llevaba el asno á pacer, parándose con frecuencia porque no podía seguir á la manada.

La dehesa de los Tarsagons estaba lejos del pueblo y allí era adonde debía pastar el animal.

Los endemoniados chiquillos cometían mil tropelías con su pollino, que se había reunido con los otros, y ella no podía gritar para defenderlo, porque la voz se le anudaba en la garganta y el esfuerzo que hacía le producía un golpe de tos dolorosísimo.

El sol la deslumbraba, no dejándola ver bien; pareciale tener un enjambre de abejas metido en el cerebro, flaqueábanle las piernas, y cuando llegó á la dehesa era casi la hora de regresar, atontada por aquella turba de arrapiezos sucios, de rostro encendido y pantalones remangados, pero macizos y fuertes y tan diferentes de aquella niña de cara estirada, ojerosa y amarillenta, que no podía sostenerse.

¡Ah! ¡Si Jaime, con su buen corazón, hubiera sabido ver! ¡Si hubiera podido sospechar el estado de la pobre Mariona, ¿cómo había de haberla hecho salir de casa para que el aire y el ejercicio la vigorizasen? Al contrario, la habría tenido recogida, preservándola del aire del mar, y rogado al médico que hiciese el favor de visitarla, aunque se hubiera quedado sin camisa.

¡Pobre ciego, que eras el único que no veía cómo se iba acercando poco á poco el terrible acontecimiento que

te había de destrozar el corazón!

La niña, sentada en la hierba, sentía frío á pesar de lo caluroso de la tarde, un frío intenso que le helaba los huesos.

Iba cayendo la tarde; era la hora del ocaso; las sombras de los árboles se prolongaban sobre la verde alfombra; los últimos rayos del sol, filtrando al través de los troncos, esparcían un polvillo dorado que se apagó al desaparecer el astro tras la montaña, y un velo de melancólica tristeza se difundió por el espacio.

Los gritos de los muchachos y el ruido de las esquilas se fueron perdiendo hacia el pueblo, abandonando á Mariona en aquella perturbadora quietud, tan sólo interrumpida por las riñas de los gorriones que se guarecían en las ramas y por el rumor del riachuelo que corría más allá.

Poco á poco cesó todo movimiento, reinando el silencio precursor de la entrada solemne de la misteriosa noche.

La luna se remontaba pausadamente por el firmamento.

Una nube, que poco antes semejaba un río de metal en fusión, pasó á morada y de morada á negra. Comenzaron á brillar las primeras estrellas, en tanto que en el campanario del pueblo resonaba el toque de ánimas.

La niña, reclinada sobre la hierba, percibía el clamor de la campana, lejos, muy lejos, triste como si tocase á muerto, y con todo, si no hubiese sido por aquel gran frío que le helaba los huesos, le habría parecido que estaba buena, que no tenía ningún mal.

Una lasitud imposible de dominar la tenía postrada. Sabía que no podía dar un paso, por lo cual no se movía en absoluto; tenía los ojos fijos en la luna, que iba subiendo, subiendo hacia la negra nube, sin apartarla un momento de aquella esfera luminosa; y cuando ésta empezó á ocultarse, pareciale que se le anulaba la vista y que le zumbaban los oídos. Abría cuanto podía los ojos, y su boca abríase asimismo inconscientemente.

La luna desapareció del todo.

A lo lejos se oía gritar: «¡Mariona! ¡Mariona!»

El ruido de los gritos se iba acercando, y cuando



el astro de la noche, saliendo de la nube, volvió á brillar con todo su esplendor, Jaime iba buscando cerca del sitio donde la niña se había tendido.

La descubrió por fin, y se acercó á ella nombrándola y moviéndola suavemente.

Estaba fría, helada; su hija no le respondería jamás.

Y así se van de este mundo las pobres criaturas, sin darnos un beso cuya impresión nos dure toda la vida, sin decirnos adiós, dejándonos el sentimiento de no haber realizado el bien que para ellas hemos soñado y del mal que creemos haberlas causado.

El pobre padre, arrodillado ante ella, con las manecitas de aquel ángel entre las suyas, como si quisiese devolverlas el perdido calor, comprendía que se había acabado todo.

¡Él, que ni siquiera lo sospechaba!

La creía débil, pero no enferma. Recordaba haberla reñido alguna vez, y este recuerdo pesaba en su conciencia como un remordimiento que le trastornaba el juicio.

Levantóla con mucho cuidado, poniéndosela sobre las rodillas, y así se quedó largo tiempo, con la vista como extraviada y sin fijsa.

Una lágrima rodó por su mejilla bronceada, en tanto que murmuraba: «¡Los hombres no sabemos, no sabemos! ¡Somos unos animales!»

Jaime se acordó de pronto de la pecadora de su mujer, y dijo entre sollozos, con su hija muerta en sus brazos:

— ¡Ay Ana, Ana! ¡Y yo que no había llorado nunca!

TRADUCCIÓN DE M. A. Y SANJUÁN

NUESTROS GRABADOS

**Primavera, cuadro de F. Fabbi.**—

Son tantos los artistas que en la *Primavera* se han inspirado para sus composiciones, que la originalidad, tratándose de este asunto, resulta cosa bien difícil de conseguir. Sin embargo, el autor del cuadro que reproducimos ha sabido presentarnos bajo un aspecto enteramente nuevo la alegoría de esa hermosa estación del año, trazando una composición llena de frescura y de poesía, que simboliza perfectamente la llegada de esa época en que la naturaleza toda revive, en que el sol luce en un cielo diáfano y de un azul purísimo, y en que el aire se embalsama con el perfume de las flores que por doquier brotan



LA DESPEDIDA DEL NOVIO, cuadro de Joaquín Agrassot (Salón Parés)

**La despedida del novio, cuadro de Joaquín Agrassot** (Salón Parés). — Otra bellísima producción del distinguido pintor valenciano Sr. Agrassot reproducimos en este número, digna compañera de los cuadros de costumbres y tipos de aquella hermosa región. En esta obra, cual en todas las de aquel artista, revélanse su personalidad y maestría, justificándose una vez más la merecida fama de que goza.

A ser posible reunir sus cuadros de género y costumbres y tipos valencianos, formaríase una interesantísima colección, en la que podría estudiarse el modo de ser de aquel pueblo, presentado en todos sus aspectos, pero siempre agradables, embellecido todo por los torrentes de luz y los hermosos efectos de brillantes tonalidades.

Bien merece nuestro amigo figurar en primera línea entre los más notables artistas españoles, y á la cabeza, como maestro indiscutible, de los pintores valencianos.

**En la fuente, cuadro de Mariano Barbasán** (Salón Parés). —

Un rincón de Subiaco, pintoresco pueblecillo de los alrededores de la Ciudad Eterna, reproduce el lienzo del distinguido pintor Sr. Barbasán. Cuadro de animación, apuntado con acierto y observado con exactitud por el artista, nos revela una escena de la vida real de los lugareños de la campiña romana. La situación de las jóvenes que figuran junto ó inmediatas á la fuente, sus tipos y trajes, así como los pormenores de la composición, atestiguan las cualidades que distinguen al autor del lienzo, quien, aun desarrollando asuntos distintivos de estos países, conserva las buenas tradiciones de la escuela española, en lo que en sí tiene de característico por la gama que se amasa en la paleta de nuestro amigo, vigorosa y severa, propia para poner de manifiesto los bellos contrastes que ofrecen todas las provincias peninsulares.

**Islas Filipinas.**—Las láminas de las páginas 212 y 213 reproducen algunas interesantes vistas de Filipinas, de cada una de las cuales vamos á dar una ligera descripción.

**En las ancas del carabao.**—El carabao es un elemento indispensable para la vida en Filipinas por los grandes servicios que presta en las faenas agrícolas y como animal de tiro: su resistencia es admirable, y con tal de que pueda zambullirse un par de veces al día en el agua, no conoce la fatiga y puede hacer el trabajo de tres bueyes. Los indígenas suelen engancharlo á lo que ellos llaman *carroza*, como lo representa nuestro grabado, y repartida entre el vehículo y las ancas y los lomos del cornúpeto, una familia entera se traslada á puntos distantes, recorriendo aquellos caminos imposibles para cualquier otro sistema de locomoción.

**Casas aristocráticas en las cercanías de San Juan del Monte.**—Este sitio es uno de los más amenos y pintorescos de los alrededores de Manila, y por esta razón y por sus excelentes condiciones higiénicas, la gente adinerada lo ha escogido para sus viviendas, construyendo en él elegantes casas, que se alzan en aquellos inmensos campos, siempre verdes, siempre



EN LA FUENTE, cuadro de Mariano Barbasán (Salón Parés)





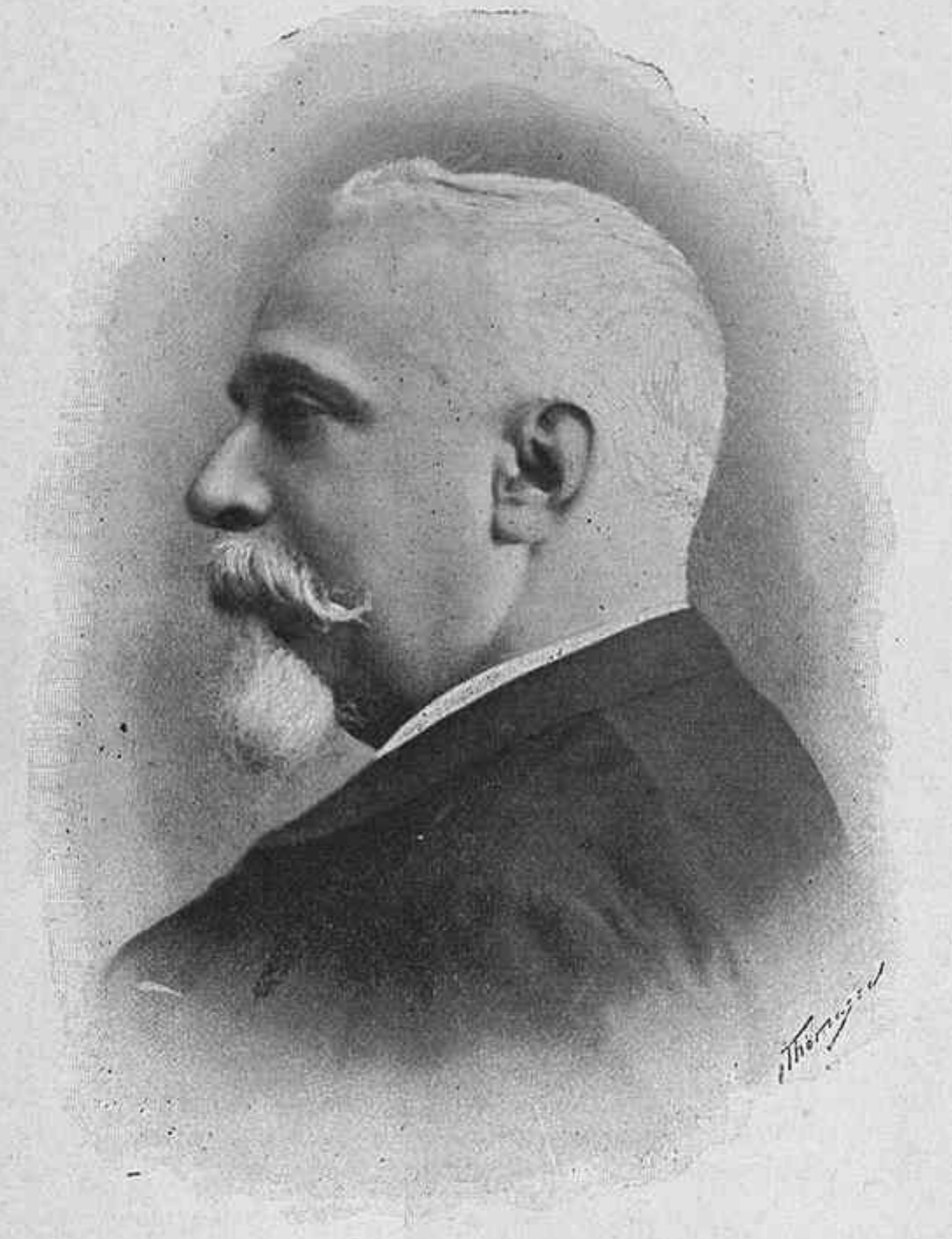
OLIMPIA MALDACHINI, CUÑADA DEL PAPA INOCENCIO X, ENTREGANDO AL CARDENAL CAMILO DEGLI ASTALLI EL DECRETO DE SU DESTITUCIÓN Y DESTIERRO

CELEBRADO CUADRO DE G. DE SANCTIS, GRABADO POR R. BONG



lozanos. El panorama que ofrece aquel conjunto de edificios, contemplado desde la rotonda de Sampaloc, es verdaderamente hermoso.

**Carretera Real de la Concepción.** — El barrio de la Concep-



EUSEBIO PLANAS, notable dibujante fallecido en Barcelona el día 13 de marzo de 1897

ción está situado á orillas del río Pasig, entre el arrabal de Paco y las afueras de Manila, y sus habitantes se dedican principalmente al acarreo y á los transportes.

**Barrio Aguilar en Tondo.** — Este barrio es excesivamente pequeño para la población que contiene, compuesta en su mayor parte de jornaleros: construido en terreno en extremo pantanoso, conviértese en una inmensa charca durante la temporada de las lluvias.

**Una calle de Paco.** — La calle del arrabal de Paco que reproduce este grabado está regularmente urbanizada, tiene hermosas vistas y es de mucho tránsito por ser carretera de comunicación con el pueblo de Santa Ana, y porque por ella se va al colegio de la Concordia, situado á muy poca distancia del citado arrabal. En este colegio, cuya dirección está encomendada á las hermanas de la Caridad, se educan las niñas y las jóvenes de todos los puntos de la isla.

**Plaza de Santa Ana en el arrabal de San Sebastián.** — Como todas las de la isla, esta plaza es de alegre y hermoso aspecto: en su entrada se levanta el santuario de la Virgen del Carmen, y á ella desemboca el amplio y ameno paseo del arrabal de Pampaloc, paralelo al cual están las calzadas del Iris y de Tan-



EL CORONEL VASSOS, jefe del cuerpo de ejército griego desembarcado en Creta

duay. En la plaza de Santa Ana hay elegantes edificios y varios importantes establecimientos de comercio que contribuyen á darle animación.

**Vista del muelle del Rey.** — En este grabado se ve parte del puente de España y el muelle, y al lado opuesto el delicioso paseo de Magallanes, en medio del cual se levanta el monumento á este insigne caudillo y descubridor de aquellas islas: también se ven la artística iglesia de Santo Domingo y su convento. En el muelle hay constantemente anclados multitud de vapores y barcos de vela.

**Catedral de Jaro.** — Mandó construir esta catedral el primer obispo de Jaro, D. Mariano Cuartero y Medina, con fondos que le proporcionaron los habitantes de la villa y en especial el ex gobernadorcillo D. Mariano Argüelles, cuyos restos están enterrados en el templo.

**Mujeres del datto Pian.** — Como en uno de nuestros números anteriores hemos ya dicho algo acerca del datto Pian, nos parece innecesario ocuparnos nuevamente de este caudillo cuyas mujeres reproduce este grabado.

**Cuartel de la Guardia Civil en la Ermita (Manila).** — La Guardia Civil veterana, de creación muy antigua en Filipinas, presta servicios civiles y militares, siendo el guardia á la vez soldado, agente de vigilancia y de seguridad. El cuartel que en Manila posee esta institución está dividido en varios departamentos: la parte alta está destinada á habitaciones del jefe y de los individuos del puesto, y la parte baja á oficinas militares y civiles y á prevención.

**Iglesia de la Concepción en Joló.** — Esta iglesia, como podrán ver nuestros lectores, es de un estilo sencillo y elegante en el exterior: interiormente tiene un carácter severo. Como todas las de la isla, está regentada por los padres de la Compañía de Jesús.

**Hospital Militar en Manila.** — Situado en las afueras de la ciudad, es un establecimiento dividido en pabellones, todos de planta baja, donde los enfermos militares se encuentran admirablemente asistidos por las hermanas de la Caridad. Las habitaciones y salas de dicho establecimiento son muy confortables y en ellas reina la mayor limpieza.

**Casa del datto Pian.** — En todas las rancherías la casa del datto es siempre la mayor y más importante. El datto en su ranchería tiene la misma autoridad que el sultán, y dispone de la vida y hacienda de sus súbditos; junto á su casa álzase la garita ó atalaya en donde hay constantemente un vigía, que se renueva de hora en hora y que vigila y avisa á los vecinos si se presenta algún peligro.

**Ranchería de Magibón (Joló).** — Esta ranchería, de la cual es jefe el datto Pian, está situada á la orilla de un río y ofrece un panorama delicioso: la naturaleza ha derramado pródigamente sus dones sobre aquel pedazo de tierra, contrastando con la desidia de los hombres, que tan poco hacen por utilizar tales beneficios.

**Cuartel de Meisic en Manila.** — Situado en el arrabal de Pinondo, es un edificio bastante grande y consta de planta baja y primer piso; es de mampostería con techo de nipa, está aislado y tiene excelentes condiciones higiénicas. El grabado que publicamos representa el pabellón destinado á cuarto de banderas.

Las fotografías de donde están reproducidos los grabados de estas láminas son de D. Félix Laureano.

**D. Eusebio Planas, fallecido el 13 del corriente.** — Digno compañero de los pintores Martí y Alsina y Ferrán y de los arquitectos Mestres y Rogent, compartió con ellos la gloria de haber contribuido al renacimiento del arte en nuestra ciudad. A los esfuerzos de todos ellos, á sus nobles iniciativas débese la iniciación de un período de florecimiento, que desde entonces se traduce en todas las manifestaciones del arte y de la industria. Amantes de la tierra que los vio nacer, aportaron el caudal recogido para lograr despertarla del marasmo en que había quedado sumida como consecuencia de los desastres de la guerra de la Independencia y de los horrores de las contiendas civiles. Bajo este concepto, pues, debe Cataluña justo tributo de respetuosa consideración y sentido recuerdo á aquellos que, aun sin haber alcanzado la notoriedad de los maestros del siglo de oro, tuvieron inteligencia y energía bastantes para trazar el camino que otros después fácilmente han recorrido.

Nació Planas en esta ciudad en el año de 1833, y aunque su señor padre deseaba se dedicara al estudio del Derecho, pronto hubo de renunciar á la realización de sus propósitos, convencido de la inutilidad de sus esfuerzos para vencer la decidida vocación de su hijo, quien ingresó en la Escuela Provincial de Bellas Artes de esta ciudad. Atraído por las corrientes artísticas de la vecina nación, trasladóse á París en 1851, en donde bajo la dirección de M. Eusebio Lasalle aprendió la litografía, debiendo, seguramente, la base de su reputación á los conocimientos entonces adquiridos. En 1857, y ya en el paterno hogar, dedicóse á la ilustración de obras editoriales, en cuyo género alcanzó singular popularidad, ya que, aparte de la elegancia de sus trazos, constituían una novedad sus dibujos, ejecutados en armonía con las situaciones descritas por el autor del libro, medio no empleado anteriormente, por más que hoy cueste trabajo comprender una ausencia tan completa de buen sentido. Variadísimas fueron sus producciones, sorprendiendo hoy tan extraordinaria labor, pues su nombre figura en un considerable número de libros, periódicos ilustrados, colecciones de litografías, etc. Esto no obstante, presenta su vida artística tres fases muy determinadas: la representada por sus trabajos litográficos, sus dibujos sobre madera y las producciones acareeladas. En todas ellas muéstrase su inagotable fantasía y se evidencia el afán con que perseguía la acentuación de líneas para embellecer la producción.

A pesar de su constante labor, Planas no ha podido legar á su familia resultado alguno de sus afanes, y cuenta que si aquel distinguido artista recogió durante cuarenta años el fruto de su trabajo, no se dedicó sólo á satisfacer sus aficiones de hombre culto y de buena sociedad, pues remedió grandes necesidades y enjugó muchas lágrimas.

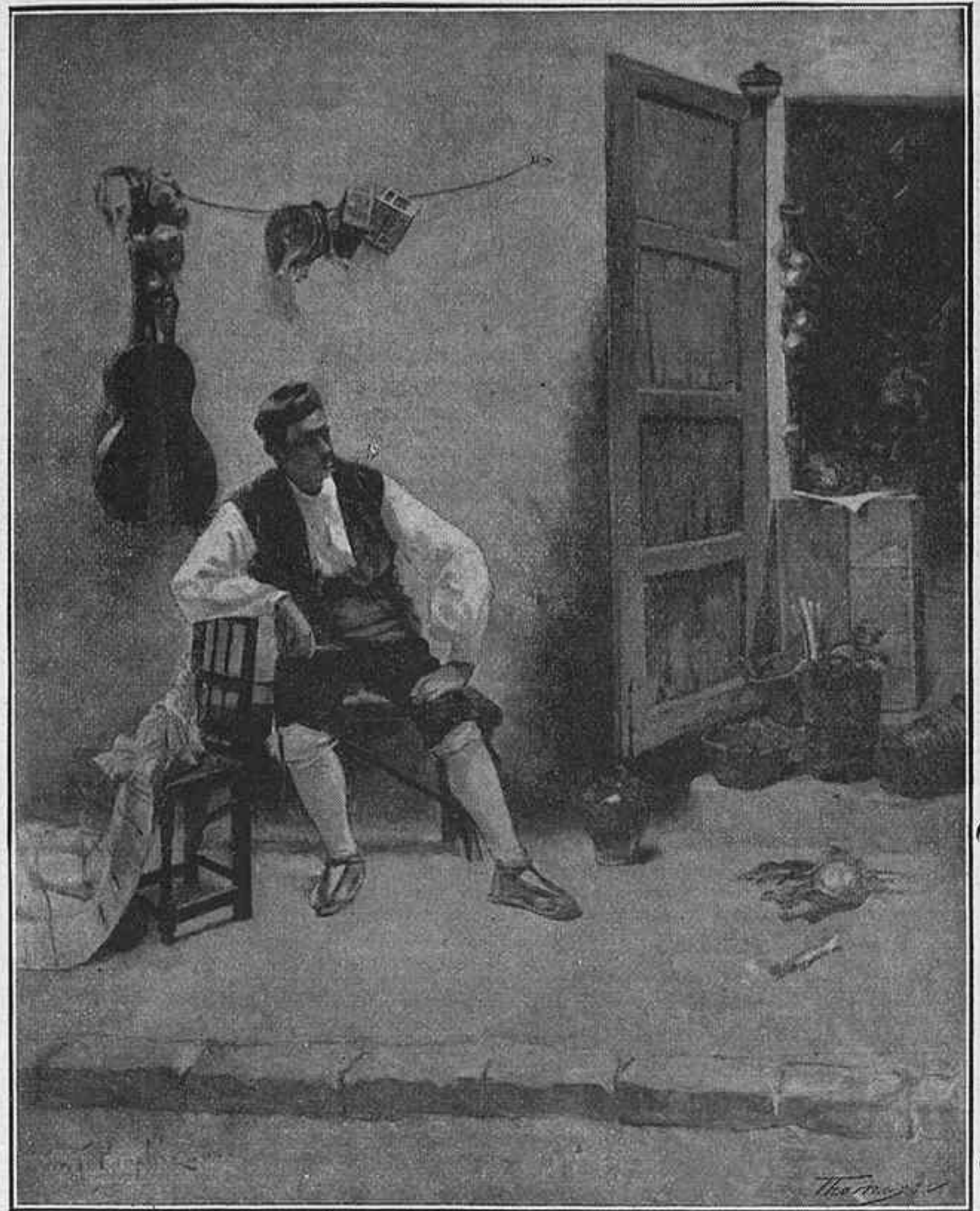
Descanse en paz el que fué uno de los más aplaudidos artistas de nuestro país, que aparte de los méritos que someramente apuntamos, tiene el de haber sido maestro del malogrado Simón Gómez, del laureado Mas y Fontdevila, y del que ha sido su continuador, Luis Labarta, pues todos ellos al recibir sus enseñanzas, recibieron también ese algo de su personalidad artística, que les ha conducido después á otras esferas en que han podido singularizarse.

**Olimpia Maldachini entregando al cardenal Camilo degli Astalli el decreto de su destitución y destierro, cuadro de G. de Sanctis.** — Olimpia Maldachini, cuñada del papa Inocencio X, fué durante el pontificado de éste dueña de los asuntos eclesiásticos, hasta el punto de que escondida detrás de una cortina asistía á los consistorios, embajadas y audiencias. Unida con los cardenales Barberini y de acuerdo con Inocencio X, tramó una conspiración para que se sublevara el reino de Nápoles contra Felipe IV; pero el cardenal degli Astalli reveló el secreto á la corte española, por lo que fué desterrado y destituido de sus dignidades de cardenal y secretario de Estado, recibiendo el decreto de manos de la propia Olimpia, que así se vengó de quien quería sustraerse á su omnipotente influjo. Este último episodio es el que con su acostumbrada maestría ha trazado el famoso pintor italiano de Sanctis, cuyo cuadro reproduce con gran sobriedad la escena y expresa por modo admirable el carácter de los personajes que en ella entran y los sentimientos que les animan.

**El coronel Vassos.** — El nombre de este jefe de las fuerzas griegas desembarcadas en Creta se ha hecho popular en poco

tiempo: sus dignas respuestas á las intimaciones de las grandes potencias, sus esfuerzos por defender á los cristianos candiotas, los brillantes hechos de armas por él realizados en aquella isla le han conquistado universales simpatías y han demostrado que el actual ayudante del rey Jorge ha heredado el valor, la firmeza y el ardiente patriotismo de los héroes de la antigua Hélade.

**Esperando, cuadro de Timoteo Pamplona.** — Cada provincia y cada región española ofrece tipos y presenta cuadros variados y opuestos. En cada una refléjanse en todo cuanto la constituye su historia, sus costumbres y aspiraciones. De ahí que nuestros artistas hallen siempre vastísimo campo de es-

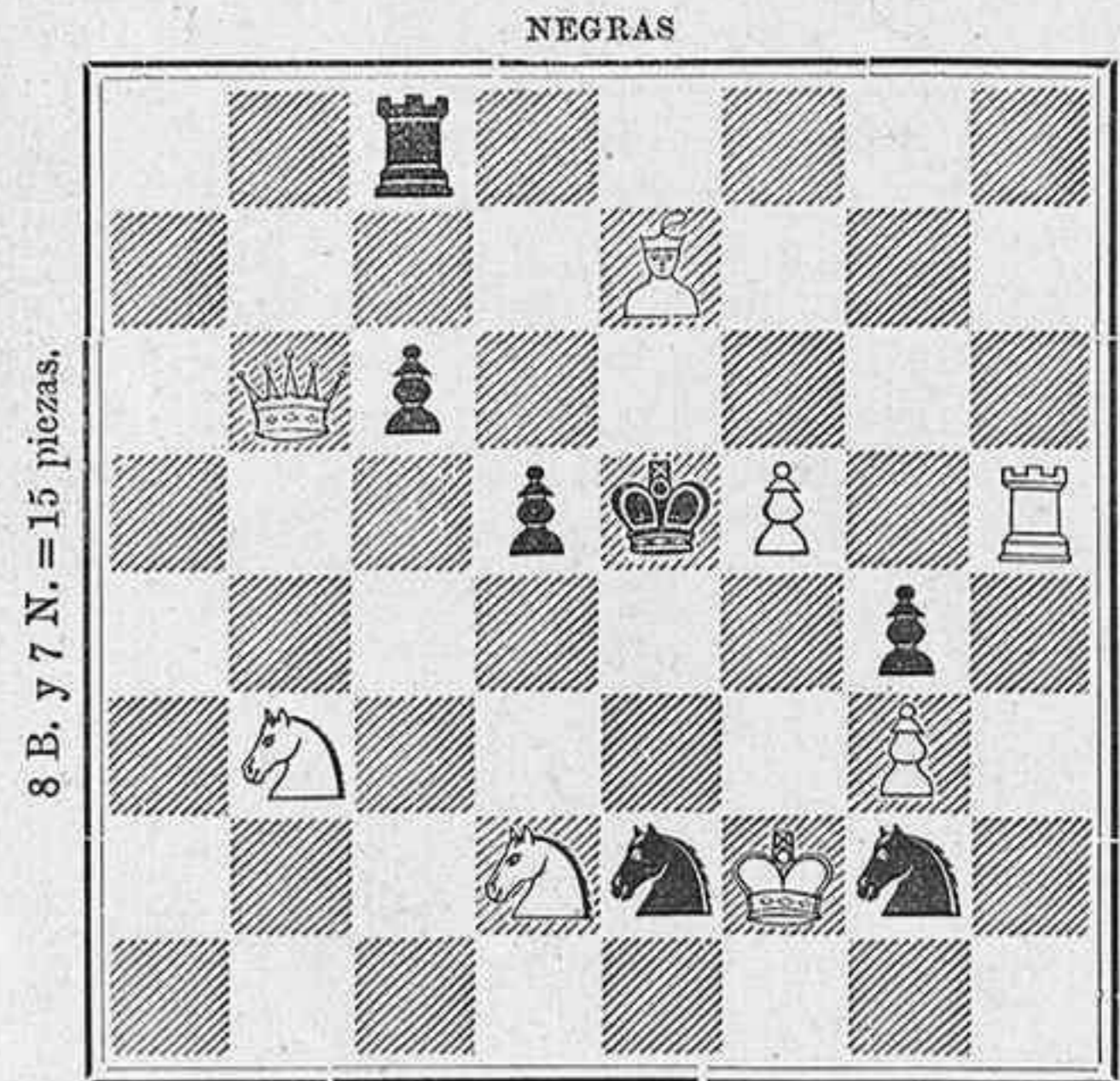


ESPERANDO, cuadro de Timoteo Pamplona

tudio y asuntos para sus producciones. Muestra de ello es e bonito lienzo que damos á conocer á nuestros lectores, obra del pintor zaragozano D. Timoteo Pamplona, en el que se reproduce con gallardía el interesante tipo del baturro, trasunto del natural, en cuya figura y actitud señalase el carácter distintivo del pueblo aragonés, firme, seguro y varonil en sus decisiones y empresas. Bien hace el Sr. Pamplona en buscar en cuanto le rodea asunto para sus composiciones, pues así cumple, á la vez que con sus deberes como amante hijo de su país, con los cánones del arte moderno.

AJEDREZ

PROBLEMA NÚMERO 63, POR JOSÉ PALUZÍE



Las blancas juegan y dan mate en dos jugadas.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚMERO 62, POR V. MARÍN

- |                        |              |
|------------------------|--------------|
| Blancas.               | Negras.      |
| 1. D 6 TR              | 1. R 7 D (*) |
| 2. D toma P jaque      | 2. R juega.  |
| 3. A 3 D ó D 3 R mate. |              |

(\*) Si 1. R toma C; 2. D 2 TR jaque, y 3. D mate, — y si 1. R 6 A R; 2. D 3 TR jaque, y 3. D mate. La amenaza es igual á la última variante.

Quando una especialidad posee una gran reputación, sucede que algunos vendedores al por menor, poco escrupulosos, proponen y hasta sustituyen á lo que se les pide, una imitación que LES DEJA MAS BENEFICIO. Esto es lo que sucede con la CREMA SIMON, que es, á la vez que el Cold-Cream más eficaz, el que sin embargo es más barato. Por lo mismo, las personas que tengan empeño en poseer la verdadera CREMA SIMON habrán de comprobar la firma de J. SIMÓN, París.



## LA ONDINA DE BRETAÑA

NOVELA POR PEDRO MAÉL. - ILUSTRACIONES DE VICENTE CUTANDA

(CONTINUACIÓN)

No se verificaría ya aquel odioso matrimonio cuyo solo pensamiento llenaba de sombras su frente y su corazón.

Sentía alegrías locas que refrenaba, conteniéndolas dentro de su pecho, para que Pablo á su vuelta no observase el espectáculo de su felicidad.

Una vez consumada la ruptura entre su primo y Alina de Pelvoux, érale permitido á Magdalena la esperanza; la dicha aparecía posible á los ojos de la huérfana.

Mas prever aquella ruptura, desecharla, provocarla, hubiérale parecido un acto culpable. Era ya un hecho y Lena ignoraba cómo la cosa había ocurrido.

Sin embargo, adivinaba con una especie de certidumbre la escena que debía haber pasado entre el oficial y su prometida.

Indudablemente, la había sorprendido coqueteando con cualquiera, y una explicación difícil produjo entre ellos una explosión, quizás violenta, que apresuró la crisis, precipitando el desenlace.

El regreso de Pablo á Ely suspendió momentáneamente las suposiciones.

El oficial volvió triste, desilusionado, tomando por penas de amor lo que era únicamente mortificación del amor propio herido. Pero de todos los sentimientos del hombre, no es el amor propio, que no hay que confundir con el egoísmo, el que reviste apariencias más diversas y el que anima mayor número de opuestas personalidades?

Pablo tomaba, pues, sinceramente la herida de su amor propio por una herida de su corazón. Encerróse en el mutismo de su dolor, negándose á aceptar consuelos, voluntariamente ciego á todas las compensaciones que ofrecía á su vista el cuadro que le rodeaba, voluntariamente sordo á los suspiros que iban hacia él, saliendo de un pecho oprimido por la pena más honda.

En vano Magdalena se esforzaba por consolarlo, por apartar de su vista la imagen de una dicha soñada y desvanecida; en vano se le mostraba llena de cuidados y de atenciones; el teniente de navío no veía nada, no adivinaba nada.

Quería olvidar solo, sin el auxilio de aquella adorable compasión.

Se puso á cazar con encarnizamiento, á recorrer los campos y los bosques, fatigando su cuerpo y malgastando su vigor.

Salía del castillo á las cinco de la mañana para no volver hasta las seis ó las siete de la tarde, llevando con bastante frecuencia patos salvajes, y menos frecuentemente liebres y perdices, que mataba contra las ordenanzas de la veda. Mas á tan larga distancia de los centros administrativos la vigilancia no es fácil, y los gendarmes de Sarzeau ni siquiera pensaron en ir á coger en flagrante delito á un oficial de marina que cazaba furtivamente en sus mismas propiedades.

Pedro, sin embargo, no dejó de hacerle observar que era un mal ejemplo para los habitantes del país que un oficial, que debía ser más escrupuloso que otro cualquiera en el cumplimiento de las leyes, las violara de un modo tan ostensible.

Pablo, dócil, reconoció lo justa que era la observación.

Descargó los dos tiros de su escopeta, limpió los cañones y colgó el arma en la panoplia de la sala de guardias, exclamando en tono humorístico:

- ¡Guenezán, respeto á la ley!

Esta frase no era gran cosa, mas indicaba que la alegría abríase paso nuevamente en el alma del joven. Hasta tal punto se habían acostumbrado cuantos lo rodeaban á verlo silencioso y sombrío.

Mas si Pablo parecía renacer á la antigua vida, en cambio Lena sumergíase cada vez más en su propio dolor.

Empezaba ya á perder la esperanza.

Un desaliento anticipado paralizó su energía en todo cuanto hizo ó se propuso hacer; el desaliento obedecía á la idea de que Pablo ni se daría cuenta de nada. Alina había sido funesta hasta el fin: no sólo no supo apreciar el corazón de aquel hombre, sino

que al decidirse á romperlo lo cerró á toda otra pasión.

Era evidente que en aquel momento Pablo no pensaba en consolarse de un amor engañado con un nue-



- Quisiera ser monja, madre mía...

vo amor. Sólo los espíritus vulgares y estrechos creen que pueda haber para una pasión semejantes derivaciones. El corazón es entre todos los órganos el único cuyos movimientos son incompatibles con el cálculo.

Al renunciar á las aventuras de la caza, el oficial buscó distracción en el trabajo.

Hacía tres semanas que estaba en tierra, provisto de una licencia de tres meses, que podía renovar, y para aquella inteligencia espontáneamente laboriosa la nostalgia del trabajo comenzaba. No había nacido para ser un desocupado, y no hubiera sido ese uno de los menores sufrimientos del pobre Pablo, si se hubiese casado con Alina de Pelvoux, pues le hubiera sido preciso ir escoltando á su mujer por los salones del gran mundo á que tan aficionada era por su educación y por sus inclinaciones.

Una mañana entró en el despacho de su hermano.

El capitán de navío esperaba siempre la orden de embarque, pero nada hacía por anticiparla. Los caracteres parecidos al de Pedro son siempre objeto de admiración, pues sólo ellos realizan la práctica de la filosofía. El comandante estaba suficientemente ocupado con la administración de sus bienes y los de su pupila y los estudios relativos á su gloriosa carrera.

Recibió á Pablo algo distraído.

- ¡Ah! ¿Tú aquí? ¿Qué te ocurre?

El teniente de navío se dejó caer en un sillón.

- Pedro, me fastidio, murmuró bostezando.

El comandante fijó entonces en él sus ojos, en los que á Pablo le hubiera sido fácil leer el asombro más grande que puede expresar una mirada humana.

No, en verdad, Pedro de Guenezán no había visto nunca en su vida á un hombre dominado por el fastidio, ni concebía lo que eso pudiera ser.

- ¡Ah!, exclamó después de una breve pausa.

Pablo replicó riéndose:

- Sí, comandante, me fastidio. Eso le asombra á usted, pero es así.

A lo cual contestó Pedro levantando sus brazos:

- Mi querido hermano, como yo ignoro lo que es esa enfermedad, no puedo prestarte el auxilio de mi experiencia... Enséñame tú la manera de curarte.

- Haciéndome trabajar, mi buen Pedro.

El capitán de navío dijo respaldándose en su sillón:

- He ahí, ciertamente, un propósito laudable... Mas ¿en qué te puedo ocupar?

- Pues... en tu mismo trabajo.

- ¿En mis estudios hidrográficos? ¿En mi mecánica?.. Pero ¿te gusta á ti eso?

- No me inspira ningún horror... Además, por el momento, como eso me distraería, agradeceríame, de seguro...

Y añadió con una sonrisa casi irónica:

- Me hace falta un nuevo amor que reemplace al otro. La mujer es versátil... ¡Vivan las matemáticas! ¿No se les da el nombre de ciencias exactas?

- Sea, asintió Pedro, no queriendo prolongar la discusión.

Pablo consagróse con ardor al trabajo.

Existía entre los dos hermanos una diferencia que la edad no bastaba á explicar. Estaba en la naturaleza misma de los dos hombres; tranquila, reflexiva y metódica la del mayor, y la del menor viva, intuitiva y espontánea.

Pero empleándose en la misma tarea, aquellas dos inteligencias y aquellas dos actividades reunidas completábanse la una á la otra con excelente resultado.

Pedro y Pablo, trabajando juntos, no sólo se prestaban mutuos servicios, sino que hacían su tarea más agradable. Tan agradable que, en medio de aquella colaboración, el mayor dijo al menor lanzando un suspiro:

- ¡Ah, mi querido Pablo! Es lástima que no se nos vea desde el ministerio trabajar juntos. Está fuera de duda que si se viese cómo esta colaboración multiplica los resultados de nuestra tarea, se nos dejaría juntos siempre.

Tales palabras fueron un verdadero consuelo para el pobre herido de las batallas de la existencia. Pasado poco tiempo, cuando quiso, con más serenidad y menos prevención, examinar su corazón para darse cuenta exacta de su verdadero estado, pudo convenirse de que la herida se iba ya á cicatrizar.

A consecuencia de aquel descubrimiento, el joven sintió en él renacer la vida y despertarse apetitos que le hicieron amar la existencia nuevamente.

Restaurado ya por un mes de permanencia en el país natal, volvió á sentirse lleno de savia y de vigor al aspirar los aromas de la primavera y el perfume de las rosas de mayo.

Sucedió que justamente en el momento en que Pablo, de quien se apoderaban los desvanecimientos del olvido, abría sus ojos á los horizontes de la dicha, ésta, por una contradicción bastante frecuente del destino, parecía querer alejarse de él.

Una mañana entró Magdalena en el despacho de su tutor.

Llevaba en la mano una carta abierta.

La carta era de una tía suya, la madre María Teresa, subpriora de las Damas de la Prudencia, que habitaba en el convento de la Cartuja de Auray.



La monja acababa de ser trasladada a esta última residencia, después de haber dirigido con tanta sabiduría como virtud un convento de la misma orden en Chateauroux.

Era una hermana menor de la señora de Kéroulaz y la persona de la familia de Lena más estrechamente ligada a la huérfana por los lazos del parentesco. No había visto a su sobrina desde que ésta tenía diez años y aprovechaba la feliz circunstancia de su regreso a Bretaña para procurar verla otra vez.

La carta era una invitación muy expresiva y muy afectuosa dirigida a Magdalena para que fuese a pasar algunos días de retiro en el convento. La santa mujer la redactó con una ternura tan persuasiva que desde luego se apoderó del corazón de Magdalena.

Por otra parte, ninguna invitación llegó nunca con más oportunidad.

Llegó en el instante mismo en que la joven, posada de un desaliento profundo, se hacía esta pregunta, siempre grave en el espíritu de una mujer: «¿He nacido para la vida del mundo, ó debo considerar las penas que me afligen como un aviso del cielo.»

Concibió serias sospechas sobre si estaría dotada de una vocación, y preguntábase cuál esa vocación podría ser.

Recibió la carta de su tía con gran júbilo, y entró en el despacho de su tutor a pedirle permiso para aceptar la invitación de María Teresa.

Cuando Pedro oyó lo que Lena le pedía, miróla con una especie de inquietud.

Aquel paso imprevisto, aunque motivado por las circunstancias, no dejó de alarmarle; parecióle que ocultaba algo.

— Pero ¿realmente deseas retirarte unos días?, preguntó a la huérfana.

Magdalena se sonrió de una manera ambigua.

— Sí, mi tutor, respondió. Si no, ¿le pediría a usted permiso?.. Además, mi tía tendrá un gran placer en volver a verme, y ya comprenderá usted que el placer que tendré yo será tan grande como el suyo.

— ¿Y te irás sola?, siguió preguntando el comandante.

— No, miss Hotspur está encantada con la idea de acompañarme. Usted sabe ya lo devota que es. Se ha puesto loca de contento al pensar que va a hacer por unos días la vida del claustro. Respecto a mí, creo que los necesito.

Pedro experimentó la misma indecisión que había experimentado hacía un año.

Por más que tenía confianza en el buen juicio de Lena y por más que conocía sus sentimientos religiosos, no acababa de explicarse el deseo de la joven, y volvió a decirse por segunda vez que allí había algo obscuro.

Pero se tranquilizó pensando que Auray se hallaba muy próximo a Saint-Gildas. Acordóse de que había llevado a Magdalena a Quiberón para presenciar un espectáculo completamente profano, el de las maniobras navales en que él tomaba parte. Díjose, en fin, que si la vocación la impulsaba, no habría poder en el mundo que le impidiese hacerse monja. Por consiguiente, concedió, aunque con sentimiento, el permiso que le pidió la joven, persuadido, sin embargo, de que Lena no se acostumbraría a una vida severa, consagrada al sacrificio.

En esto se engañaba Pedro de Guenezán.

El sacrificio no la arredraba a la joven. Su alma era una de esas almas escogidas que vierten sobre la humanidad que sufre el amor que no han podido dar a un solo ser.

Pero lo que en aquella ocasión hacía plausible el optimismo de Pedro era que Lena no había abordado de un modo serio y decisivo el problema del abandono del mundo y de la vocación por la vida del claustro. La pena la engañaba sobre la naturaleza de sus sentimientos.

Los preparativos para el viaje fueron hechos sin tardanza.

Si Lena se iba sin entusiasmo, casi por despecho, no le sucedía lo mismo a miss Hotspur.

A la buena Gwen le regocijaba el retirarse por unos días dentro de un convento. Su fe profunda, su devoción sincera, que venían a ser algo así como la resultante de todas las afecciones de su juventud, hacíanle hallar inefables consuelos en aquel alejamiento del mundo, por más que ese mundo se reducía para ella a la limitada sociedad de Ely.

La salida del castillo fué al día siguiente, muy temprano, con objeto de tomar el primer tren.

No hubo una despedida, propiamente dicha, pues la ausencia de Lena sólo iba a durar quince días; mas se sintió entre las que se iban y los que se quedaban una emoción singular, como si se separasen en el umbral de lo desconocido.

Nadie podía decir, en efecto, de qué acontecimientos sería prefacio aquel viaje.

Cuando el ómnibus de familia que llevaba a las dos mujeres desapareció en el recodo del camino, entre las dos filas de árboles, Pedro y Pablo volvieron a entrar en el castillo sin dirigirse una palabra.

Pero el comandante notó que la frente de su hermano, despejada los días anteriores por el olvido de su contratiempo matrimonial, estaba nuevamente sombría y cavilosa.

Se guardó bien, en medio de todo, de turbar con ninguna pregunta indiscreta el misterio de aquel corazón cuyo despertar presentía.

## V

## CONSUELOS

Lena fué recibida en el convento de la Prudencia con el más conmovedor cariño.

La reverenda madre María Teresa era una verdadera santa, piadosa sin rigor, maternalmente severa, con el corazón lleno de ternura y las manos llenas de bendiciones. Fué allí llamada por el voto de todas sus hermanas en Dios, precedida de su elevada inteligencia y de resplandeciente virtud, para suplir a una abadesa a quien la edad y los achaques tenían casi inerte en su humilde celda.

En la comunidad colocada bajo sus órdenes reflejaba visiblemente la soberana distinción con que la superiora efectiva dirigía todos sus asuntos materiales y morales. Podía decirse que jamás el convento había estado bajo una dirección más sabia y más eficaz.

Magdalena fué acogida como «la hija de la casa.» Su belleza, su dulzura, su fisonomía, a la vez soñadora y llena de alegría sana y franca, hasta la melancolía anormal esparcida en toda su persona por la tristeza del momento, conciliábanle desde luego todas las simpatías.

La madre María Teresa instaló a su sobrina cerca de ella, en una parte del convento que no era la destinada a la viajeras que pasan por Auray con motivo de la peregrinación de Santa Ana. Como prueba de exquisita delicadeza se le dió a miss Hotspur el cuarto mejor y el más cómodo por sus buenos muebles.

La subpriora conocía admirablemente el carácter y el temperamento inglés.

Sabía que en Inglaterra la más ferviente devoción, la más austera práctica del deber, no excluyen el amor a la comodidad y al bienestar. Por consiguiente, lo había dispuesto todo de manera que la institutriz no sufriese ninguna de esas privaciones que pueden, desde cierto punto de vista, hacer molesta la práctica religiosa distraendo la atención hacia asuntos de orden esencialmente terrenal.

La buena Gwen pudo, por tanto, creerse asociada a la existencia ordinaria de las monjas, cuyas rigurosas abstinencias y cuyos ayunos continuos sólo muy imperfectamente conocía. Bajaba con ellas a la capilla al rayar el alba, asistía a todas las ceremonias, excepto a maitines y a laudes, y como las veía siempre con su cara risueña y afable y con la misma serenidad dichosa, pudo decir que, en realidad, la existencia monástica no era tan penosa como se creía generalmente.

Esta convicción, que manifestó desde los primeros días de su estancia en el convento, fué una de las más vivas y al mismo tiempo de las más inocentes distracciones que tuvieron las santas hijas de la Prudencia de Auray, comenzando por la subpriora.

Lena tomó no escasa parte en aquella distracción.

Y sin embargo, su vida en el convento, por más que la iniciaba en los misterios de un mundo de prácticas religiosas, por más que le hacía ver la paz inefable de que gozan las almas que voluntariamente se alejan de la tierra y renuncian a las felicidades del siglo, no le dió la calma que había esperado.

Por el contrario, el recogimiento, el silencio y la tenue sombra que la envolvían, que la colmaban a veces de tranquilidad mística, produjeron en ella una especie de reacción de su juventud contra aquel anodamiento, contra aquella muerte anticipada.

Aquellos días de retiro sirviéronle para tomar posesión de sí misma.

La madre María Teresa observaba a su sobrina incesantemente. Gracias a la intervención de Gwen, a quien las circunstancias habían puesto en posesión del secreto de su discípula, la subpriora conocía toda la novela de la joven.

Compadecía con todo su corazón a la huérfana tan mal comprendida, ó mejor dicho, tan ignorada por su primo Pablo.

Y aunque tan apartada vivía de las relaciones profanas, anhelaba que se le presentase alguna ocasión favorable para abrir los ojos al joven sobre el valor del tesoro que tenía al alcance de su mano, mientras su corazón frívolo había ido a buscar lejos los sufrimientos con que fué recompensado su amor.

Pero lo que hubiera querido ante todo María Teresa hubiese sido que su misma sobrina le confiase el secreto de su propio corazón.

Aquel deseo de la subpriora fué satisfecho en el momento en que menos lo esperaba.

Magdalena, después de agotados todos los argumentos con que se propuso convencer a su corazón, y a pesar de todas sus vacilaciones, persuadida de que estaba en el caso de tomar una gran resolución que acabara con ellas, acudió a su tía en demanda de consejos.

— Quisiera ser monja, *madre mía*, le dijo con solemnidad, abandonando el tono familiar a que la autorizaba su estrecho parentesco con María Teresa.

Ésta le hizo sentarse junto a ella, en una ruda banqueta de madera, y con la más maternal de las sonrisas, con la más dulce de las miradas, emprendió la tarea de ayudar a aquella joven alma a conocerse a sí misma.

Evitó, pues, al hablarla, esas fórmulas de conversación en las cuales el respeto no es nunca más que un signo de prudencia... ó de indiferencia.

Pingiendo, por el contrario, tomar en serio la declaración de su sobrina, exclamó de un modo en extremo insinuante:

— ¿Cómo, Magdalena? ¿Piensas hacerte monja?

— ¡Sí, eso pienso, tía!, contestó la pobre ondina con voz ya menos segura.

Sólo el tono en el cual había sido planteada la cuestión bastó para quebrantar la confianza que en sí misma tenía la joven.

Ciertamente, había previsto aquella pregunta. Pero con la inexperiencia de su edad, aunque acumuló en su espíritu las observaciones con que adivinó que iban a ser acogidas sus palabras, no llegó a pensar que era quizás la forma de aquellas observaciones lo que iba a crearle invencibles obstáculos.

No conocía bastante a la humanidad para sospechar la fuerza que adquiere la más insignificante frase pronunciada por unos labios discretos con una inflexión de voz que turba el fondo de una alma poco segura de sí misma.

Esto le sucedió precisamente en aquel momento. Una causa, en apariencia fútil, provocó su derrota.

La voz era el gran poder, el infalible órgano de mando que ejercía la subpriora.

Con la ayuda de particulares entonaciones, suaves al oído y gratas al corazón, la madre María Teresa hacía penetrar en lo más íntimo de las almas la noción desconocida del deber ó la fórmula del precepto que había que cumplir.

La tía prosiguió, escudriñando con la mirada el pensamiento de su joven interlocutora:

— ¿Entonces ese proyecto es, sin duda, el fruto de una reflexión madura y de largas meditaciones?

No. Ese era el punto débil de Lena. Las meditaciones fueron largas; pero ¿quién hubiera podido decir a Lena que la reflexión había sido madura?

La huérfana no respondió. Su frente continuó inclinada como la de una culpable.

Y sin embargo, ¿qué había, bajo el cielo, más puro que aquella alma de virgen?

Una vaga sonrisa de duda corrió por los labios de la madre María Teresa.

Su idea quedó formada desde aquel instante. Ya sabía a qué atenerse sobre la vocación eventual de su sobrina.

A pesar de eso, llevó más adelante su interrogatorio.

— ¿Te das bien cuenta, hija mía querida, de la grave resolución que me anuncias? Tú comprendes que para no llegar indecisa ante la mirada de Dios, es necesario que tú misma no te engañes. Si no tuvieras esa certidumbre, ¿verdad que no hubieras venido?

Magdalena guardó también silencio y su tía vió pasar una sombra por aquella frente inmaculada.

Hubo un momento en que temió haber ido demasiado lejos y haber asustado a aquella inocencia.

Rápido como un relámpago, invadióla el temor de haberse interpuesto en el camino por donde la joven iba hacia Dios.

Quiso reparar su falta, si realmente falta había, y facilitar a Magdalena que tomase una resolución.

— ¿Sabes, añadió aún, a cuántas cosas renunciás y a qué sacrificio de los goces más legítimos y de las afecciones más santas te obligas? ¿No hay en ti vacilación ó sorpresa?

Al oír esto la joven comprendió que no podía callar ya más.

Entonces contestó con cierta firmeza:

— Sí, tía; sé a cuánto me obligo, sé a lo que renuncio. Sé que el mundo está lleno de mentiras y falsedades y no me atraen sus goces.

Dijo esto con voz fría, sin animación y sin confianza.

La buena monja prosiguió con mansedumbre:



- Hija mía, sólo te haré ya una observación, nada más. Las palabras que acabas de pronunciar me dan la medida de lo que tomas por una vocación. No vienen de tu experiencia, no proceden de la realidad de tu vida, no son la voz de tu alma. Las has recibido, ya hechas, del rumor público, sin pararte á ver que todavía no has tenido tiempo de comprobar su exactitud. Pues bien: soy yo quien tengo á mi cargo todas las almas confiadas á mi dirección, soy yo quien tengo que rectificar tu propósito si así fuera necesario, ó por lo menos, ayudarte á madurar tu resolución. La mujer que renuncia al mundo para abrazar la vida religiosa «elige la mejor parte.» Es, en efecto, la mejor parte la que no deja á cada alma más cuidado que el de sí misma, ahorrándole las cargas de la vida, las obligaciones para con la familia, las inquietudes de la vida diaria, las santas pero penosas necesidades del trabajo. Hace falta, pues, que la que toma para sí esa parte no sea impulsada ni por la repugnancia del resto, ni por la cobardía.

Este aviso, lleno de dulzura, le hizo bajar la frente á Magdalena y penetróle hasta el fondo del corazón. Una voz profunda murmuraba en su conciencia algo que se parecía á un reproche.

La subpriora terminó así:

- Ninguna prisa te corre, hija mía. Tienes tiempo para sondear bien tu conciencia antes de tomar una determinación. Reflexiona con calma. Por mi parte, no te impondré ninguna prueba. Usa de tu libertad, que es completa en esta casa. Prolonga tu permanencia entre nosotras todo el tiempo que te convenga, y cuando te sientas bien segura de ti misma ven á hablarme de nuevo sobre el asunto. Entonces será el momento de decidir.

Después de pronunciar estas palabras, se levantó, pues la conversación ya no tenía objeto.

Lena presentó con docilidad su frente á la monja y volvióse á la celda que le servía de alcoba.

Sus pensamientos acababan de cambiar de rumbo.

Como le había dicho la madre María Teresa, hallábase enteramente libre en el convento. Era libre de salir y de entrar, libre de la mañana á la noche y de la noche á la mañana. Bajo su ventana, el paisaje, aunque limitado por altos muros y por árboles, tenía una dulzura llena de caricias. El jardín del convento extendía sus parterres y sus terrazas hasta el pie de los antiguos edificios de la Cartuja, y la capilla, iluminada por la luz de la aurora ó por los reflejos del ocaso, dejaba ver sus claustros, bajo los cuales el pincel del artista ha reproducido los diversos episodios de la vida de San Bruno.

Más allá, en dirección á la basílica de Santa Ana, la mirada se detenía en una línea verde, la de las cimas cubiertas de hojas que rodean el monumento elevado en el campo de los mártires. Adivinábase más lejos el río, ese bonito río de Auray que cierra en anillos sucesivos las vueltas de su corriente hacia el mar.

La capilla era uno de los mayores atractivos para el alma de Lena.

Devota y soñadora al mismo tiempo, la ondina acababa de franquear aquella etapa de dos años consagrando al estudio, al cuidado de adornar su inteligencia. Con su espíritu esclarecido ya por un saber pronto pero seguramente adquirido, volvía á la contemplación, buscando nuevo alimento para aquella alma ávida de generosidad, de amor y de ideal sublime.

Más la mirada clarividente de la monja había leído en el fondo de la joven. Todo aquello era sólo el desencanto, el cansancio moral provocado por una excesiva tensión de la voluntad, no era una vocación.

Y sin embargo, la joven no quiso aún creer los consejos de la experiencia. Entregóse espontáneamente á la práctica de los ejercicios religiosos, se encerró en largas meditaciones y procuró absorberse de una manera completa en la oración.

No lo consiguió sino á medias.

Durante los quince días que estuvo en el convento asistió puntualmente y con una devoción edificante á todas las ceremonias, encontrando en ellas un encanto que la seducía y aliviaba el sufrimiento de su corazón dolorido.

Volvía, al mismo tiempo, á sus ideas melancólicas, que tantas veces en el pasado dejaron oír su nota grave, en medio de las expansiones de su infancia, llenando de lágrimas sus ojos.

Desde el fallecimiento de Alain, casi podía decirse que Lena se había familiarizado con la idea de la muerte.

Desde este punto de vista, el convento de la Cartuja ofrecía diversas variantes á las reflexiones de Magdalena. La joven permanecía horas enteras sentada con los ojos fijos en el monumento donde reposan los blancos huesos de las víctimas de Quiberón.

Sus miradas clavábanse en la inscripción latina gra-

bada en el frontispicio de mármol, *Pro Deo, pro rege, nefarie trucidati*. Faltábale ya poco para aprender de memoria los nombres de los 900 mártires, y en sus visitas al monumento no perdía ocasión de mirar la lámpara que descende al pozo siniestro, en el fondo del cual se mezclan los restos gloriosos de los que murieron por sus creencias, entregados por su buena fe y vendidos por la traición.

Cuando en compañía de Gwen, que se consideraba cada día mejor dotada para la vida religiosa, llevaba á cabo algunas excursiones campestres, sus pasos encaminábanla casi invariablemente hacia el río, sobre aquel ribazo fúnebre.

Lena amaba aquel paseo.

En verdad, despréndese del «campo de los mártires» del Auray una sombría y penetrante poesía. ¿Vagan aún las almas de los fusilados por aquella cima cubierta de obscura hierba, haciendo por la noche estremecerse las ramas de los árboles y atrayendo á aquel lugar desierto los innumerables ruiñones que pueblan la soledad?

Magdalena conocía la historia de la hecatombe de Quiberón, la había leído muchas veces, como bretona digna de su raza y de su sangre, ya con el fuego de la indignación en sus ojos, ya con los párpados preñados de lágrimas.

He ahí por qué volvía allí siempre: encontraba algo así como un lazo extraño, como una misteriosa correspondencia entre la tristeza de aquel sitio y la de su alma.

Las dos semanas de residencia en el convento pasaron.

Si se hubiera interrogado á sí misma con toda conciencia, la joven no hubiera podido negar que había vuelto con alegría á Ely. Aunque había sido para ella agradable la vida del convento, sintió la necesidad de volver á ver Ely, Saint-Gildas, la tumba de Alain y también á su buen *Spring*, que no pudo acompañarla á Auray.

La separación debió ser cruel para el pobre perro; la ausencia pareceríale de seguro bien larga... Lena tenía prisa por volver á verlo.

Pensó también en lo mucho que gozaría viendo de nuevo á su tutor.

Pero á todos estos recuerdos añadíase otro que por sí solo hacía afluir la sangre á las mejillas de Lena, á pesar de los esfuerzos que ésta hacía por alejarlo de su pensamiento. Y ese era el secreto que la joven no quería confesarse á sí misma y del cual, en una hora de despecho, juró emancipar su pensamiento y su corazón.

No sabía la pobre ondina que el amor no se arranca del corazón de que se ha posesionado, que eso no depende de los mandatos de la voluntad, y que cuanto más ésta se empeña en vencerlo, más extiende aquél su dominio y hace pesar su yugo.

Lena imitaba á esos niños que cierran los ojos cuando quieren que no los vean.

A pesar de todo, la idea del regreso alegrábala profundamente.

Obró, sin embargo, con alguna malicia.

Dejó pasar la fecha en que debía volver á Ely.

Ni la subpriora ni Gwendolina observaron el olvido voluntario de Lena.

¿Habían imaginado también ellas algún plan? ¿Habían convenido en dejar que pasara el plazo señalado para la residencia de la joven en el convento de Auray?

No iba á tardar Lena en saberlo.

Pasó la indicada fecha sin que nadie, en apariencia, se fijase en ello.

Más dos días después, la madre María Teresa llamó á su sobrina y le entregó una carta de su tutor.

La monja había recibido otra carta del comandante sobre el mismo asunto.

He aquí lo que Pedro de Guenezán escribía á su pupila:

«Lenita mía: Parece que el tiempo no pasa para ti en Auray, pues ha terminado la quincena y no nos anuncias tu regreso. Por consecuencia, estamos algo inquietos pensando en ti y cometo la indiscreción de preguntarte si piensas venir pronto. ¿Habrás sentido germinar en ti una vocación religiosa?»

Esta sola pregunta, hecha en esa forma, acababa de modificar en pocos segundos las disposiciones de Magdalena. El espíritu de contradicción que hay en todas las mujeres le sugirió una resolución inesperada.

En vez de conformarse al deseo manifestado por su tutor, en vez de volver al castillo de Ely, prolongaría su permanencia en el convento.

Lo que la determinó á ello fué que en la carta de Pedro no había ni una palabra que aludiese á los sentimientos de Pablo de Guenezán.

De esto desprendíase que al teniente de navío le

eran indiferentes la presencia ó la ausencia de Lena, puesto que ni se dignaba darle á conocer lo que sentía.

Tal fué, por lo menos, la impresión de la joven.

- Pequeñita mía, le dijo la subpriora, tu tutor desea verte volver á Ely. Yo sería muy feliz teniéndote conmigo, pero no quiero contrariar al Sr. de Guenezán. Lo cual quiere decir que á pesar de la pena que me causa, estoy obligada á enviarte donde tus primos.

Lena miró á la monja abriendo sus ojos con asombro y juntando sus manos.

- ¡Oh, tía! ¿Y es usted quien me manda irme?, exclamó.

- Sí, loquilla, te restituyo simplemente á tu hogar, murmuró la madre María Teresa.

Y al decir esto se reía de muy buenas ganas.

- ¿Y si tuviera que prolongar mi permanencia aquí?, continuó la huérfana con voz cariñosa.

- ¿Prolongar tu permanencia? ¿Con qué objeto?

- Con objeto de conocer mejor la vocación que en mí empieza á dibujarse.

La hilaridad de la subpriora subió de punto.

- ¿Tu vocación, queridita mía? No creo que sea posible hacerse una ilusión más completa y de más buena fe con respecto á sus propios sentimientos. Tú no tienes vocación, Magdalena.

- Pero, tía, yo le aseguro que...

- No asegures nada, cabecita ligera. Desde que estás aquí no dejo de observarte. Te estudio sin cesar en todos tus movimientos, en todo cuanto haces, en una palabra; pues bien...

- ¿Qué?, interrumpió la joven, confusa.

- Pues bien, hija mía, he adquirido la convicción de que no tienes nada de lo que hace falta para ser monja.

En el fondo, no estaba Lena en desacuerdo con su tía sobre este punto.

La prueba de ello fué que no la contradujo de una manera rotunda. Se contentó con hacer un movimiento de cabeza y un gesto que podían traducirse de un modo ambiguo. Mas volviendo á la idea que encadenaba momentáneamente su voluntad, insistió sobre el deseo que tenía de prolongar su estancia en Auray.

- ¡Bueno!, exclamó al fin la madre María Teresa, voy á escribir á tu tutor anunciándoselo. Te aconsejo que se lo escribas tú también. No olvides, añadió sonriendo, hablarle de tu problemática vocación.

Era precisamente lo que quería hacer Lena.

Dió á su tía las gracias con efusión y corrió en seguida á su cuarto á redactar la misiva donde iba á estampar sus legítimas quejas.

Pero desde que se encontró frente al papel, toda intención de venganza la abandonó.

Limitóse, pues, á contestar á su tutor que era muy dichosa en el convento, y en lo tocante á la insinuación contenida en la carta que él le había escrito, que no dejaba de sentir el benéfico influjo de la paz mística en cuyo seno vivía. Por consiguiente, rogaba á su tutor que no tomase á mal su franqueza y que se preparara á recibir una comunicación más grave si en el espacio de algunos días que aún iba á pasar en Auray se sentía más directamente llamada á la vida religiosa.

Esta fué toda la venganza de Lena, venganza destinada á ejercer su acción, á través del afecto de Pedro, sobre la indiferencia de Pablo.

El envío de aquella carta fué un acontecimiento capital en la vida de Lena.

Desde que la carta partió, la huérfana estalló en amargos sollozos.

Parecíale que acababa de pronunciar, sin saberlo, el fallo decisivo de su existencia y de entregarse, en un movimiento de despecho, á aquella renuncia del mundo que hasta entonces la había hecho retroceder. Una vez levantada la punta del velo que cubría el estado de su alma, tenía que someterse á la resolución desesperada de su amor propio, so pena de confesar el querido y cruel sentimiento que se la había dictado.

Antes que arriesgarse á ser objeto de la compasión de su primo, ella que había soñado en merecer su amor, hubiera pronunciado no sólo un voto perpetuo, sino diez. Hubiera preferido morir á declarar su secreto.

Abandonóse, pues, á su dolor, con la cabeza apoyada en el brazo y su hermoso rostro medio oculto entre las ondas de su abundante cabellera, vertiendo ardientes lágrimas, desahogando, por decirlo así, su amargura en aquel inmenso é infantil desconsuelo.

¡Pobre Lena! ¡Pobre ondina, tan bella, tan pura, tan amante!

No era un año, como en la leyenda, era más de dos años enteros lo que para ella había durado el período de prueba al cabo del cual debía ganar «su alma.»

(Continuará)



## EN ALTA MAR

cuadro

DE J. PLANELLA Y R.

El autor de este cuadro nació en Barcelona, en donde reside, y estudió en nuestra Escuela de Bellas Artes. Desde muy joven concurrió á las exposiciones que se celebraron en esta ciudad, obteniendo una medalla de plata en la de 1871; en 1875 ganó, previas oposiciones, la pensión Fortuny, trasladándose en su consecuencia á Roma, desde donde envió varias obras de importancia, entre ellas copias al óleo de unos frescos de Tiépolo, que se conservan en la iglesia de los Descalzos de Venecia. En 1881 y en 1885 obtuvo dos medallas en la Exposición de Madrid. Sus principales obras son: *El invierno de la vida*, *La siesta del obrero*, *El general Prendergast y su estado mayor* y *En alta mar*, que reproducimos en esta página.



EN ALTA MAR, cuadro de Juan Planella y Rodríguez

## BOMBARDEO DE LA CANEA

POR LAS ESCUADRAS DE LAS GRANDES POTENCIAS

El día 19 de febrero último los insurrectos cretenses, apoyados por las tropas griegas que manda el

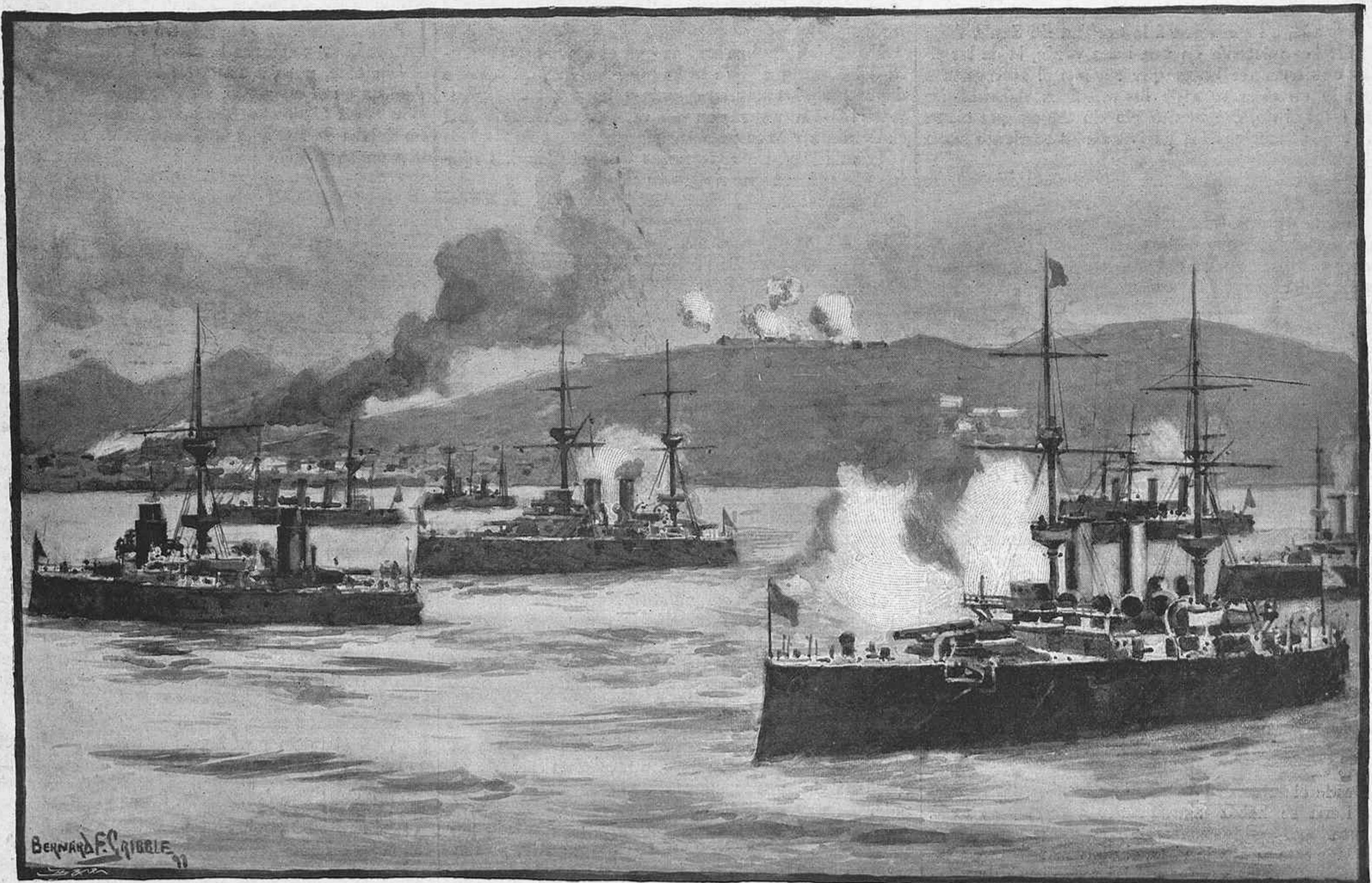
coronel Vassos, se apoderaron del fuerte de Vukolis y obligaron á las tropas turcas, que habían salido de la Canea para oponerse á su avance, á retirarse nuevamente á aquella plaza.

El comandante de la escuadra italiana, en nombre y representación de las escuadras de las grandes po-

presión en todos los pueblos civilizados, quienes no comprenden cómo la conservación del llamado equilibrio europeo puede exigir que se ataque á un pueblo que lucha por sacudir un yugo ominoso y que se den, por decirlo así, alas á los turcos para que prosigan las terribles matanzas de cristianos.

tencias reunidas en aquellas aguas, intimó á los cretenses y á los griegos para que ambos desistiesen de su empresa; mas éstos, lejos de obedecer, el día 21 rompieron nutrido fuego de fusilería contra los turcos: en vista de ello, á las cuatro de la tarde, los jefes de las escuadras decidieron bombardear el campamento de los insurrectos; una hora después, el disparo de una de las piezas del acorazado alemán *Emperatriz Augusta*, llegado el día antes á aquella rada, daba la señal del rompimiento de las hostilidades contra los cretenses. Se dispararon 40 granadas que causaron bastantes bajas entre los cristianos y algunas de las cuales fueron á caer dentro del recinto de la Canea.

Este acto de las grandes potencias, que nuestro grabado reproduce, causó gran indignación en Grecia y ha producido penosísima im-



INSURRECCION DE CRETA. - BOMBARDEO DEL CAMPAMENTO CRETENSE DE LA CANEA POR LAS ESCUADRAS DE LAS GRANDES POTENCIAS,

dibujo de B. F. Gribble, de un croquis de un oficial de la marina inglesa



LIBROS ENVIADOS A ESTA REDACCION

POR AUTORES Ó EDITORES

PANORAMA NACIONAL. - Se ha publicado el cuaderno 18 de esta interesante publicación que con tanto éxito edita D. Hermenegildo Miralles: contiene 14 preciosas fotografías, reproducción de monumentos de León, Santiago de Galicia, Sevilla, Manila, Los Santos de Maimona y Cáceres, paisajes de Elche, Lorca y Fuerterrabía y un gran panorama de Alicante, y se vende á 70 céntimos.

REVISTA DE CATALUÑA. - El último número de esta importante revista catalana contiene notables artículos de los señores Creus y Corominas, Fiter é Inglés, Ontalvilla, Brunet y Bellet, Comas (Ramón N.), Llabrés y Quintana y Eximenis, é interesantes secciones de noticias y variedades. Suscríbese en Barcelona, calle Ancha, 31.

MARRODÁN PRIMERO, por José M. Matheu. - La justa nominación que en nuestra literatura se ha conquistado D. José María Matheu es la mejor garantía de la bondad de su última obra. *Marrodán primero* es una preciosa novela de argumento por demás interesante y está admirablemente escrita, siendo en todos conceptos digna continuación de *El santo patrono*, que tantos y tan justos elogios mereció de la crítica. Véndese á tres pesetas.

LA EDUCACIÓN DE LA VOLUNTAD, por Julio Payot, traducción de D. Manuel Antón y Ferrándiz. - Esta obra del ilustre profesor de filosofía francés, es un estudio acabado, completísimo, que á todos interesa: el maestro, el padre que quieran conducir por el buen camino á sus alumnos ó á sus hijos, el que trate de combatir la pereza; en una palabra, todos los que deseen adquirir el imperio sobre sí mismos, encontrarán en el libro del sabio Payot medios racionales y fáciles de conseguirlo. *La educación de la voluntad* se ha hecho en poco tiempo popular en Francia y en el extranjero: en España, donde ya era bastan-

te conocida, no tardará seguramente en popularizarse, merced á la excelente versión castellana que de ella ha hecho el docto catedrático de Antropología de la Universidad y Museo de Ciencias Naturales de Madrid D. Manuel Antón y Ferrándiz, á quien felicitamos, no sólo por la traducción, sino que también por el interesante prólogo que ha escrito para su edición española. Editado en Madrid por el Sr. Capdeville, véndese el libro á cuatro pesetas.

PERFILES CÓMICOS, por Luis Taboada. - El tomo 50 de la Biblioteca Diamante que con tanto éxito publica el editor barcelonés Sr. López, contiene una colección de artículos de Luis Taboada, uno de los escritores festivos más fecundos y populares de España: decir que en todos ellos la gracia abunda, es decir lo que por sabido tendrán de fijo todos nuestros lectores, pues seguramente no habrá uno solo entre ellos que no conozca algo de tan justamente celebrado autor. Ocioso, pues, nos parece recomendar el libro, que por sí solo se recomienda y que como todos los de la Biblioteca Diamante se vende á dos reales.

MEDALLAS + LONDRES 1862 + PARIS 1889 + AMBERES 1894 +  
**DE LAS DE APIOL DE LOS JORET Y HOMOLLE** REGULARIZAN LOS MENSTRUOS  
 EVITAN DOLORS, RETARDOS  
 DEPOSITO GENERAL FARMACIA BRIANT PARIS 150 R. RIVOLI Y TODAS FARMACIAS Y DROGAS

**PAPEL ANTI-ASMATICOS BARRAL**  
 PRESCRITOS POR LOS MEDICOS CELEBRES  
 EL PAPEL O LOS CIGARROS DE B<sup>n</sup> BARRAL  
 disipan casi INSTANTANEAMENTE los Accesos.  
 DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

**FUMOUZE-ALBESPEYRES**  
 78, Faub. Saint-Denis  
 PARIS  
 y en todas las Farmacias.

**JARABE DE DENTICION**  
 FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE Ó HACE DESAPARECER  
 Los SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICION.  
 EXIJA EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS.  
 Y LA FIRMA DELABARRE DEL DR. DELABARRE

**VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D. FRANK**  
 Estreñimiento, Jaqueca, Malestar, Pesadez gástrica, Congestionen curados ó prevenidos.  
 (Rótulo adjunto en 4 colores)  
 PARIS: Farmacia LEROY y en todas las Farmacias.

**SIMIENTE DE LINO TARIN**  
 Preparado especial para combatir con suceso  
 Los Estreñimientos, Colicos, Bochorros y las Enfermedades del Hígado y de la Vejica (Exigir la marca de « la Mujer de 3 piernas »).  
 Una cucharada por la mañana y otra por la noche en la cuarta parte de un vaso de agua ó de leche  
 La Cajita : 1 fr. 30

**POMADA FONTAINE**  
 Son sus efectos admirables contra el Sarpullido, Eozema, los Sabañones, las Almorranas, los Barros de la cara, la Inflamación de los parpados, Caspa y Caída del pelo. - Fricciones ligeras por la noche.  
 El Boto : 2 fr.; franco, 2 fr. 15 en sellos de correo.

**JABON FONTAINE** Excelente auxiliar de la POMADA FONTAINE  
 La Bola : 2 fr.; franco, 2 fr. 15 en sellos de correo.

TARIN, Farmacéutico de 1<sup>a</sup> Clase, ex-Interno de los Hospitales  
 PARIS. - 9, place de Petits-Pères, 9, y todas las farmacias

**PAPEL WLINSI**  
 Soberano remedio para rápida curación de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.  
 Depósito en todas las Farmacias  
 PARIS, 51, Rue de Seine.

Las Personas que conocen las **PILDORAS DE DEHAUT** DE PARIS no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el causan que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentación empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

**Jarabe Laroze**  
 DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS  
 Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curación de las gastritis, gástralgias, dolores y retortijos de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestion y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.

**JARABE al Bromuro de Potasio**  
 DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS  
 Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazon, la epilepsia, histeria, migraña, baile de S<sup>n</sup>-Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la dentición; en una palabra, todas las afecciones nerviosas.  
 Fábrica, Espediciones : J.-P. LAROZE & C<sup>ie</sup>, 2, rue des Lions-St-Paul, á Paris.  
 Depósito en todas las principales Boticas y Droguerías

**P. MERE DE CHANTILLY**  
 ORLÉANS - FRANCE

**UNGUENTO ROJO MÉRÉ**  
 CURACION RÁPIDA Y SEGURA DE LAS  
 Cojeras - Alcance - Esquinces - Agriones  
 Infiltraciones y Derrames articulares  
 Corvazas - Sobrehuesos y Esparavanes  
 Los efectos de este medicamento pueden graduarse á voluntad, sin que ocasione la caída del pelo ni deje cicatrices indelebiles; sus resultados beneficiosos se estendien á todos los animales.

**BLACK MIXTURE MÉRÉ**  
 BALSAMO CICATRIZANTE  
 Para toda clase de Heridas y Mataruras de los Animales.  
 EN TODAS LAS DROGUERIAS

**GARGANTA VOZ y BOCA**  
**PASTILLAS DE DETHAN**  
 Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritacion que produce el Tabaco, y especialmente á los Señs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emision de la voz. - Precio : 12 REALES.  
 Exigir en el rótulo a firma  
 Adh. DETHAN, Farmacéutico en PARIS

**CEREBRINA**  
 REMEDIO SEGURO CONTRA LAS  
**JAQUECAS y NEURALGIAS**  
 Suprime los Cólicos periódicos  
 E. FOURNIER Farm<sup>a</sup>, 114, Rue de Provence, en PARIS  
 La MADRID, Melchor GARCIA, y todas farmacias  
 Desconfiar de las Imitaciones.

EL APIOL de los Dres JORET Y HOMOLLE regulariza los MENSTRUOS

**Jarabe de Digital de LABELONYE** contra las diversas Afecciones del Corazon, Hidropesias, Tosos nerviosas; Bronquitis, Asma, etc.  
 Empleado con el mejor éxito

El mas eficaz de los Ferruginosos contra la Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc.

**Grageas al Lactato de Hierro de GÉLIS & CONTÉ**  
 Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris.

**Bergotina y Grageas de BERGOTINA BONJEAN** HEMOSTATICO el mas PODEROSO que se conoce, en pocion ó en inyeccion ipodermica. Las Grageas hacen mas fácil el labor del parto y detienen las perdidas.  
 Medalla de Oro de la S<sup>ad</sup> de F<sup>ia</sup> de Paris  
 LABELONYE y C<sup>ia</sup>, 99, Calle de Aboukir, Paris, y en todas las farmacias.

**JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT**  
 Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150, PARIS, y en todas las Farmacias  
 El **JARABE DE BRIANT** recomendado desde su principio por los profesores Laënnec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. **VERDADERO CONFITE PECTORAL**, con base de goma y de ababoles, conviene sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los RESFRIADOS y todas las INFLAMACIONES del PECHO y de los INTESTINOS.

**ROB BOYVEAU LAFFECTEUR**  
 Depurativo SIMPLE. Exclusivamente vegetal  
 Prescrito por los Médicos en los casos de **ENFERMEDADES CONSTITUCIONALES**  
 Acritud de la Sangre, Herpetismo, Acne y Dermatitis.  
 CH. FAVROT y C<sup>ia</sup>, Farmacéuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS. Todas Farmacias de Francia y del Extranjero.

El Mismo con **IODURO DE POTASIO**  
 Empleado como tratamiento complementario del **ASMA**, este medicamento es igualmente **SOBERANO** en los casos de Gota, Reumatismo crónico, Angina de Pecho, Enfermedades Especificas hereditarias ó accidentales, Escrófula y Tuberculosis. Folleto segun los últimos trabajos de **MÉDICOS ESPECIALES**.

**PATE ÉPILATOIRE DUSSEY** destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el **PILIVORE DUSSEY**, 1, rue J.-J. Rousseau, Paris.



APARATOS MECANICOS

DE GIMNASIA MÉDICA

Estos aparatos pertenecen al método gimnástico conocido con el nombre de método sueco, porque ha sido inventado por un sueco, el Dr. Zander, el cual inventó una serie de aparatos que forman un conjunto lógico y fundó en Estocolmo en 1865 un Instituto especial, el Instituto médico-mecánico, que aún funciona. En este método, como en todos los análogos, se ejercitan los músculos venciendo la resistencia que ofrece una palanca de contrapeso que se ve perfectamente en las figuras de nuestro grabado. Estos ejercicios, acomodados á la fuerza de cada individuo, modifican los tejidos musculares, activan la circulación sanguínea ó linfática y vigorizan el sistema nervioso, utilizando no sólo los movimientos activos, sino que también, aunque de un modo secundario, los pasivos.

Algunos de estos aparatos obran por la acción del roce, por percusión, por amasadura, si podemos emplear esta palabra: el Dr. Zander ha inventado un aparato para ejercitar cada grupo de músculos sin contar con que otros dispositivos muy bien combinados miden con precisión matemática las más pequeñas particularidades, los más ligeros cambios de contorno del cuerpo y de los distintos miembros, y registran gráficamente las curvas de la espalda.

Como los aparatos son muchos, sólo mencionaremos los principales. Para enderezar el cuerpo se coloca el individuo en una

Fig. 1

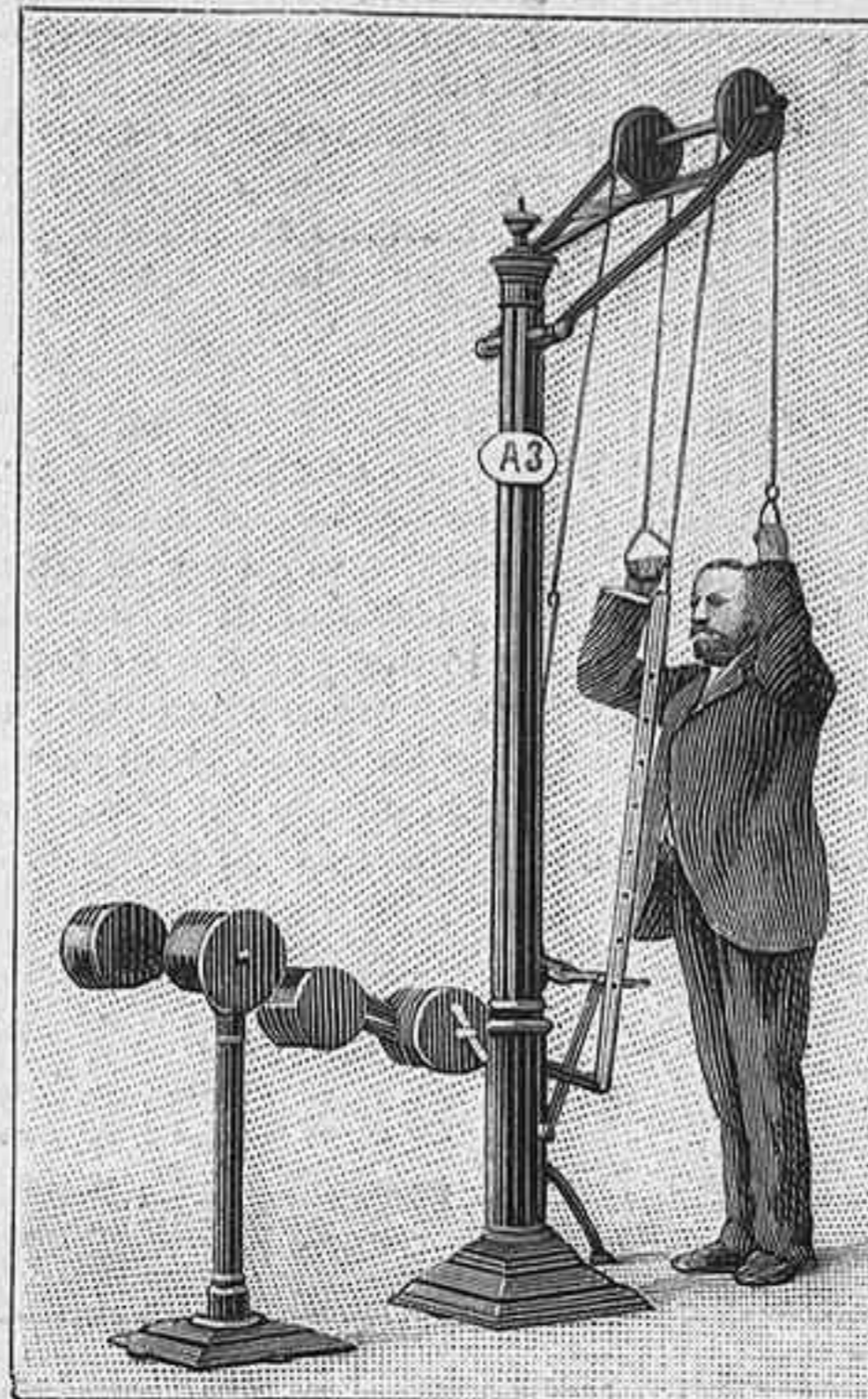


Fig. 2

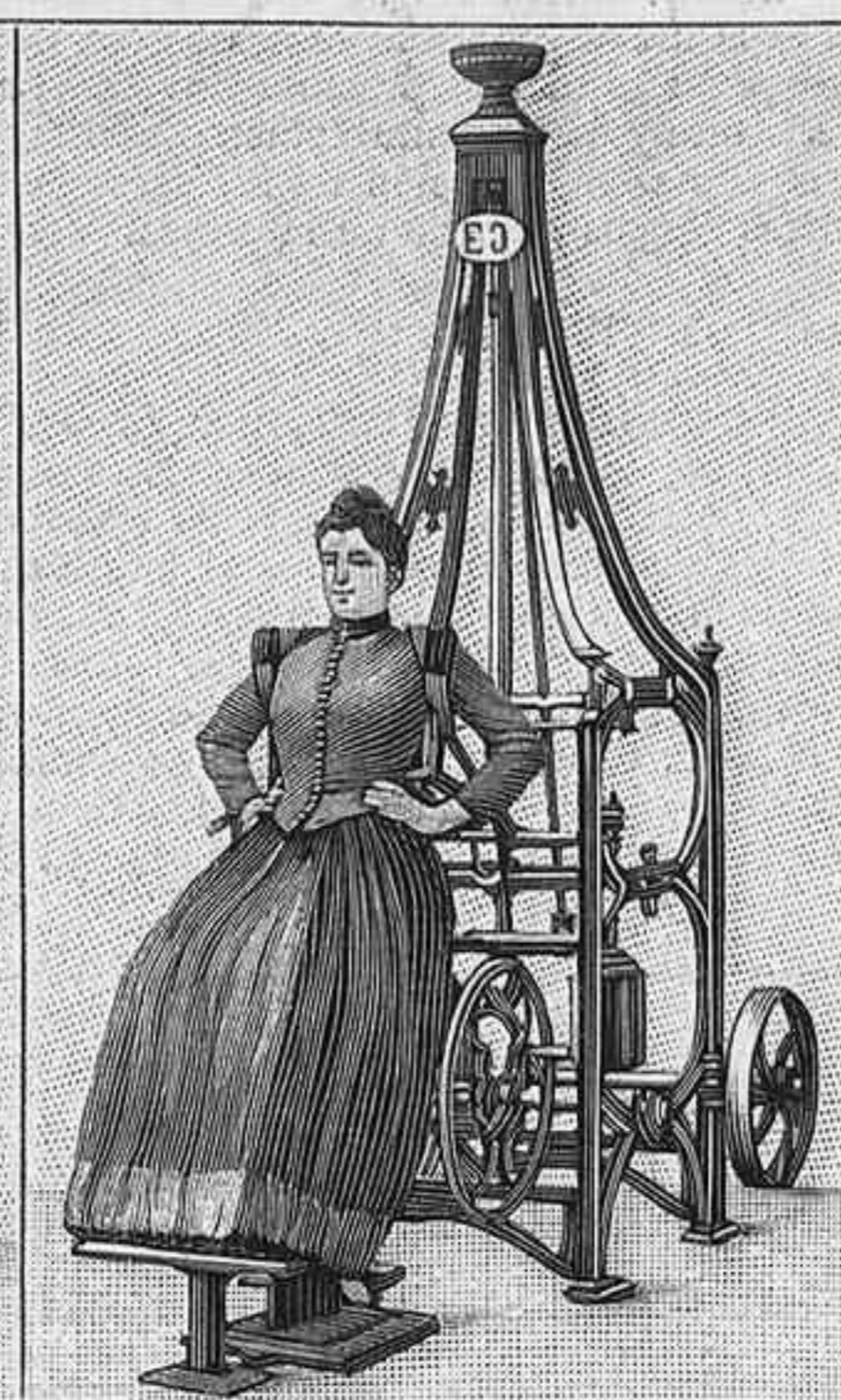


Fig. 3



Aparatos mecánicos de gimnasia médica

plataforma, siendo preciso que la parte superior de los muslos esté en contacto con un apoyo metálico, mientras una cuerda que pasa por una polea de retorno tiende á levantar un contrapeso análogo al de los discos. Esta cuerda termina en una pequeña polea por la que se desliza otra cuerda unida á dos especies de correas en bandolera, una de las cuales rodea la cintura y otra pasa por encima de los hombros, algo más abajo del cuello. Para levantar el contrapeso, es preciso avanzar la cintura á fin

timio aparato puede ser animado mecánicamente de vibraciones análogas á los movimientos del caballo.

En suma, el método Zander ha dado tan buenos resultados, que ha sido adoptado en muchos hospitales instalados en Alemania, como consecuencia de la ley sobre el seguro obligatorio. También se han creado institutos Zander en muchas estaciones termales, como Baden Baden, Wiesbaden, Karlsbad y Marienbad.

(De La Nature)

DANIEL BELLET

de permanecer en contacto con el apoyo de que antes hemos hablado y echar atrás los hombros. Otro aparato consiste en una escala montada sobre un cuadro bastante alto y dispuesto oblicuamente: el individuo se acuesta sobre ella, apoyando uno de los brazos sobre una barra situada debajo de la escala, mientras que el otro, el que se ha de desarrollar, se extiende hasta tocar otros barrotes que forman una escala vertical en uno de los extremos del aparato. Para ejercitar al enfermo á doblar primero y á bajar después los brazos haciendo un esfuerzo más ó menos intenso, se le ponen en las manos dos anillas unidas á dos cuerdas, que después de haber pasado por dos poleas de remisión, se fijan en el brazo de una palanca de contrapeso (fig. 1). La figura 2 reproduce un aparato que tiene por objeto desarrollar el pecho y dirigir hacia atrás las espaldas, y la figura 3 otro en el cual el que lo utiliza adopta la misma posición que si montara á caballo, puesto que se coloca sobre una silla fija en un arma-

**ENFERMEDADES del ESTOMAGO**

**Pepsina Boudault**

Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA  
PREMIO DEL INSTITUTO AL D' CORVISART. EN 1856  
Medallas en las Exposiciones internacionales de  
PARIS - LYON - VIENNA - PHILADELPHIA - PARIS  
1867 1872 1873 1876 1878

SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS  
**DISPEPSIAS**  
GASTRITIS - GASTRALOIAS  
DIGESTION LENTAS Y PENOSAS  
FALTA DE APETITO  
Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION  
BAJO LA FORMA DE  
**ELIXIR. de PEPSINA BOUDAULT**  
**VINO. de PEPSINA BOUDAULT**  
**POLVOS. de PEPSINA BOUDAULT**  
PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine  
y en las principales farmacias.

**CARRERAS-CAZA**

**EMBROCCACION MÉRÉ de Chantilly**

**INDISPENSABLE PARA FORTIFICAR**

**LAS PIERNAS DE LOS CABALLOS**

**FOLLETO FRANCO MÉRÉ FARM. ORLÉANS**

**AVISO Á LAS SENORAS**

**EL APOL DE LOS JORET HOMOLLE**

**CURA LOS DOLORES, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS**

**FR. BRIANT 150 R. RIVOLI PARIS**

**Y TODAS FARMACIAS y DROGUERIAS**

**MEDICACION TÓNICA**

**PILDORAS y JARABE DE BLANCARD**

Con ioduro de Hierro inalterable

**ANEMIA COLORES PÁLIDOS RAQUITISMO ESCRÓFULOS TUMORES BLANCOS etc., etc.**

Exijase la firma y el sello de garantia.

**PARIS 40, rue Bonaparte, 40**

**REMEDIO de ABISINIA EXIBARD**

En Polvos y Cigarrillos  
Alivia y cura CATARRO, BRONQUITIS, OPRESION

**ASMA**

y toda afección Espasmódica de las vías respiratorias.  
25 años de éxito, Med. Oro y Plata  
J. VERRÉ y Cia, Vicos, 102, R. Richelieu, Paris.

**ENFERMEDADES del ESTOMAGO**

**PASTILLAS y POLVOS PATERSON**

con BISMUTHO y MAGNESIA

Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.

Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD.  
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

**VINO AROUD**

**MEDICAMENTO-ALIMENTO, el más poderoso REGENERADOR prescrito por los MEDICOS.**

DOS FÓRMULAS:

**I - CARNE - QUINA**  
En los casos de Enfermedades del Estómago y de los Intestinos, Convalecencias, Continuación de Partos, Movimientos Febriles é Influenza.

**II - CARNE-QUINA-HIERRO**  
En los casos de Clorosis, Anemia profunda, Menstruaciones dolorosas, Fiebres de las colonias y Malaria.

Estas dos fórmulas existen tambien bajo forma de Jarabes de un gusto exquisito é igualmente muy recomendadas por el mundo medical.

**CE. FAVROT y Cia, Farmacéuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS, y en todas Farmacias.**

**PUREZA DEL CUTIS**

— LAIT ANTÉPHELIQUE —

**LA LECHE ANTEFÉLICA ó Leche Candès**

pura ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA SARPULLIDOS, TEZ BARROSA ARRUGAS PRECOGES EFLORESCENCIAS ROJECES.

Pone y conserva el cutis limpio y terso

Extraco. 5 fr. en Paris

St-Denis, 16

**UNGÜENTO ROJO MÉRÉ DE CHANTILLY**

**CURACION SIN TRAZAS DE LAS ENFERMEDADES DE LAS PIERNAS DE LOS CABALLOS**

**FOLLETO FRANCO MÉRÉ FARM. ORLÉANS**

**KANANGA DEL JAPON**

RIGAUD y Cia Perfumistas  
PARIS - 8, Rue Vivienne, 8 - PARIS

**El Agua de Kananga** es la locion más refrescante, la que más vigoriza la piel y blanquea el cutis, perfumándolo delicadamente.

**Extracto de Kananga**, suavísimo y aristocrático perfume para el pañuelo.

**Aceite de Kananga**, tesoro de la cabellera, que abriga, hace crecer y cuya caída previene.

**Jabon de Kananga**, el más grato y untuoso, conserva al cutis su nacarada transparencia.

**Polvos de Kananga**, blanquean la tez con el elegante tono mate, preservándolo del asoleo.

Depósito en las principales Perfumerias

**Agua Léchelle**

**HEMOSTATICA.** — Se receta contra los flujos, la clorosis, la anemia, el apocamiento, las enfermedades del pecho y de los intestinos, los esputos de sangre, los catarros, la disenteria, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos. El doctor HEURTELoup, médico de los hospitales de Paris, ha comprobado las propiedades curativas del Agua de Léchelle en varios casos de flujos uterinos y hemorragias en la hemetisis tuberculosa.

Depósito GENERAL: Rue St-Honoré, 165, en Paris.

**ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD HIERRO QUEVENNE**

Curadas por el Verdadero  
Unico aprobado por la Academia de Medicina de Paris. — 50 Años de éxito.

Quedan reservados los derechos de propiedad artistica y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN